

PRIMERA PARTE
 DE LA COMEDIA INTITULADA,
 LA MAS AMADA DE CHRISTO
 SANTA GERTRUDIS
 LA MAGNA,
 DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Santa Gertrudis.
Santa Metbilde.
Margarita.
Enrica Lega Graciosa.
El Demonio.
Lotario.
Elvidio.

Christo.
Dos Angeles.
Cesar Galan, Duque de Bransolt.
Conde de Mausfelt. 1. Barba.
Pray Ernesto 2. Barba.
Cogote Lego Gracioso.
Musica, y Soldados.

TOCAN DENTRO CAXAS, Y CLARINES,
 y despues de los primeros versos sale Cesar, El-
 vidio, y Soldados por una parte, y el Conde
 de Mausfelt, y Soldados
 por otra.

Dent. Cef. **T**Rompeta, toca à marchar,
 yà mi colera irritada,
 sacrificando insensibles
 despojos estas Campañas,
 todo lo abraze el incendio,
 todo lo talen las Armas.

Dent. Voz. Guerra, guerra.

Dent. Cond. Valerosos
 Saxonos, pues la esperanza
 de salir, vidas, y haciendas
 consiste en aventurarlas,

no este impensado accidente,
 dueño del animo se haga:
 Abanzad.

Dent. Voz. Saxonia viva.
Salen Cesar, Elvidio, y Soldados.

Cesar. Hagan alto mis Esquadras
 Elvideo, para que puestas
 en militar ordenanza
 esperèmos à que acabe
 de abortar la enmarañada,
 texida, umbrosa, maleza
 de esta gigante montaña,
 cuyo pardo ceño embebe
 las nieblas que auyenta el Alva,
 esse Guerrero Embrion,
 que de gentes emboscadas
 su corto numero abulta

A

con

con los ecos de las Caras.

Elvid. Ya haziendole Señor frente
las filas de tu Banguardia
el llano ocupan las perlas
bridas, pistolas caladas,
y al primer impulso atentas.

Ces. Ay Gertrudis! Quien juzgará
que quando creí que fueren
arcos triunfales, y galas
festivas las que inundasen
de jubilos Alemania.

Espero, que me reciban,
mortales, ardientes salvas,
que entre polvora, y azero
viertan horror, y venganza!
O nunca! Y à que à ser tuyo
me induxo aquella palabra
de tu Padre, de tu copia
debiessè en la semejanza
el tofigo, que à descos
su propia dulzura mata,
ò nunca!

Dent. Cond. Pues alto ha hecho
el enemigo, no salga
con migo nadie, que de esta
pacifica seña blanca
valido, apartamentar
con èl boy.

Dent. Tod. Ninguno vaya con el General.

Cesar. Qué veo?

tremolando un lienzo baxa
un bridon de la Eminencia,
y à pesar de la distancia,
que es el Conde veo: Soldados,
desnudados todos la espada,
y abriendole, con la venia,
que à Real persona, que passa
por las filas, se acostumbra;
le admitid.

*Sale el Conde Mansfeld con botas, y espuelas,
y un Soldado.*

Alv. Ya en confianza
de essa orden; penetra el cuerpo
de las primeras Banguardias,
y yà à pie à tu vista llega.

Cond. Aunque extrañeis que me valga
de mi propio para ser
quien oy de mi parte os habla

y del seguro de solo
vuestra permision; fianza
que me dà el ver que merezca
tan grande enemigo, para
que las generosidades
crea sin examinarlas
permitir, pues ày lugar
para la ira, que os haga
el digno recibimiento,
que à vna persona tan alta
debo: V. A. sea

(aunque contra mi le trayga
mi destino) bien venido. *Haze cortesía.*

Ces. Y aunque la estrella contraria,
nuestra amistad interrumpa,
correspondiendo à essa salva
deseo, que V. A.
goze salud. *Haze cortesía.*

Cond. Effen basta
para ver, que à lo cortès
lo enojado no desayra,
y vamos à nuestras quejas.

Ces. Para què quereis que aya
de gastarse en referirlas
el tiempo que es de vengarlas?

Cond. Mucha colera traheis,
y aunque tengo de ventaja
el no tener tanta yo,
con que mi victoria es clara,
pues quien yà triunfa de si,
menos que vencer le falta:
Escuchad, que tiempo queda
para que vuestra vizarra
ofadìa desempeñe,
fino la accion, la arrogancia.
Sobre el Condado de Ebor,
que es herencia de mi casa
teneis algunos derechos,
y porque à ser, no pasaran
litigiosas diferencias,
(pues la sangre nos iguala)
quise que la estirpe vuestra,
con la mia se enlazara,
mediante el casto himenco
vuestro, con la mas que humana
hermosura de mi Hija
Gertrudis: en cuya blanda
feliz union fecundassen

las entretexidas ramas
 de los antiguos laureles
 las modernas alianzas,
 esto fuè en su tierna edad,
 y esta platica dexada
 muchos años ha; bolvisteis
 oy Señor Duque à exercitarla,
 que yà crecida Gertrudis,
 y con ella la mas rara
 beldad del orbe, un retrato
 fuyo os enciende en la llama
 de un afecto, que ni aun logra
 por materia la esperanza;
 porque desde el primer lustro
 de su vida en que tratava
 yo en destinarosla à vos,
 su espíritu se adelanta,
 tanto, que me declaró,
 que à Dios se sacrificava.
 Porque anhelando, un eterno
 Dueño, era sola su ansia
 no dar sobre sus venturas,
 (puesto que todas se acaban)
 ni jurisdiccion al tiempo,
 ni predominio à la parca.
 Viendo yo, quanto es de Padre,
 injustamente tirana
 la potestad que presume
 tener imperio en una Alma,
 no solo la di licencia
 à que el Habito tomara
 del gran Padre de los Monges,
 Benito; pero al notarla
 mientras mas iba creciendo
 con mas ardiente constancia
 en este santo disignio,
 dispuse, que acelerara
 al ultimo cumplimiento
 su vocacion. Ahora passa
 sobre el hecho mi razon
 à esponer las circunstancias.
 Què agravio, Cesar hos hizo,
 ni de Gertrudis la Santa
 resolution; ni de mi la
 conforme resignada
 voluntad, con su albedrio,
 para que puestas en marcha
 vuestras gentes, y asustando

al ayre, Trompas, y Caxas,
 tremoleis los tafetanes,
 que aun mas que el murice marchan
 su color roja berguenza
 de seguir injusta causa?
 Os ha dexado por otro,
 sea Principe, ò sea Monarca
 Gertrudis? Os hè faltado
 yo à lo prometido en darla
 à otro, que al Dios de quien era,
 aun antes que se formara?
 Contra quien van vuestras iras?
 Pueden à la que se halla
 en poder de Dios vencerla
 sin que se quexen las Aras,
 De què hazeis el sacrilegio
 complice de la venganza?
 Podeis?

Ces. Suspended la voz,
 no caducamente anciana
 vuestra sinrazon se intente
 esforzar con mi templaza.
 No vengo yo contra el Cielo,
 ni ignoro, que con las Damas,
 no ay para reconvenirlas
 mas frase, que venerarlas.
 Esse numeroso grueto,
 que quando se mueve en vagas
 ondas de gentes anega
 de Esquadrones la comarca,
 contra vos Conde se mueve,
 y en vos, contra quien me engaña,
 Con los hombres como yo
 siempre que estè una palabra
 pendiente, ha de estar posible;
 porque no cabe que aya
 contingencias en promesas
 de dos personas tan altas.
 Confiesoos la suspension
 de aquel tratado, mas para
 determinar de Gertrudis,
 estando à mi dedicada,
 y yo embarazado en guerras
 tan distantes de mi Patria,
 era mi consentimiento
 la no menor circunstancia,
 para que no huvieis hecho,
 que amando en su semejanza

La mas amada de Christo Santa Gertrudis la Magna.

la belleza que creia,
posible, y ya dilatada
por las Provincias del Norte
la embidia de coronarla
yo, Duquesa de Branfvic,
se hallassen interesadas
el ardor de mi fineza,
y el desdoro de mi fama:
Esto es creyendo en un todo,
que de ella el impulso nazca,
en essa edad, de su fuga
del mundo, mas si llegara
à dudarlo, quien me afirma,
que la violencia, ó la maña
la pusieron en Sagrado,
para que saliendo falsa
la oferta, pueda el respeto
con el culto disculparla;
y pues en el odio, antiguo
de nuestras familias, basta
la presumpcion; y el testigo
que la desvanezca, se halla
en vuestro dominio: menos que voz,
à voz, cara, à cara,
ella no me defengañe
no he de creer, que.

Co. d. Toca al Arma
trompeta, à proposicion,
tan indignamente baxa,
como dudar lo que afirma,
no lo que afirma, lo que habla,
el Conde de Mausfelt, solo
debe responder la espada.

Trompeta toca à embestir. Tocan Clarina

Ces. Soldados, ninguno salga,
y hasta ver, que el Conde ocupa
la testa de su Banguardia,
nadie se mueva.

Cond. No estimo
cortesias afectadas.

Ces. Es que estais en mi destrito.

Cond. Como bolvereis la espalda
tan presto, no llameis vuestra
possession que no le arrayga.

Ces. El suceso os lo dira.

Cond. Pues alto à dar la Batalla.

Cesar. Quanto siento, que el mataros
con Gertrudis soberana
me malquiste.

Cond. Aun bien, que aviendo
de morir en la demanda,
à mis manos quedareis
libre de verla enojada.

Sacan las Espadas.

Los dos. Toca al Arma. *Toca el Clarin*

Dent. Vozes. Guerra, guerra,
Guerra, guerra.

*Vanse, y baxa el Demonio en un Cavallo negro
bechando fuego por la boca.*

Dem. Al arma, al arma,
funebres tropas del Caos,
pues infernal argonauta
en este atezado buque,
que en un tiempo, buela, y nada
mi astucia, cruel, y al toplo
del uracàn de mi rabia,
pielagos fulco de sombras
en vez de gozos de llamas,
y pues desde que MARIA, (ò quanto
siento el nombrarla!)
quebrantò mi siempre indocil,
negra, escamosa garganta
con tie na huella, no ha havido
(nazca despues la que nazca,
aya la que aya nacido
muger de virtud tan rara,
ni que le merezca à Dios,
finezas, que à excelos passan,
como Gertrudis, por quien
las esferas elevadas,
la naturaleza absorta,
y el infierno ardiendo en ansias
todos se admiran, y solo
mi alombro es el que se espanta.
A què ha de esperar mi enojo,
à permitir que se salga
con la gloria de este triunfo
una humilde muger flaca?
Eso no; brame el abismo,
y en sus concabas entrañas,
tormentas cuaje el furioso
vesubio de mi venganza,
y pues vomito primero
de sus verdinegras bascas;
ponzoñas letal del ayre,
salgo à infestar la Alemania
con la forma de Renolt
amigo de Cesar haga,

cierta

cierta su victoria, y ciertos
los insultos, las desgracias,
los robos, los sacrilegios
con que la guerra amenaza:
Abanza, abanza.

Dentro Caxas, Clarines, y voces.

Dem. Ya en peso
de igual sangrienta trabada
lid, el azero amontona
cadaberes, que derraman,
embuelta en coral, y polvo,
antes que el valor el Alma.

Dent. Cogote. P. Fr. Ernesto, donde camina?

Dent. Fr. Ernesto. No toma nada,
venga Fr. Cogote.

Dem. Por este camino baxa
à el Convento de Rodardes,
ò à què buen tiempo que passa!
el Confessor de Gertrudis.

Saliend. Cog. P. No vè qual se cafean?
està en si? Quiere que passe
por donde me haga una bala
una fuente en una pierna?

Saliend. Fr. Ern. O Señor! tuya es la causa,
venza Mausfelt.

Cogot. Mausfelt venza,
pero venza cien mil varas
de donde estuviere yo.

Dem. Mejor el Ocaso traza
mi intencion, pues porque pueda
con noticia tan amarga
sobresaltar à Gertrudis
la vitoria declarada
por Bransuic, huyendo viene
el de Mausfelt con sus guardias.

Dentro Caxas, Clarines, y voces.

Victoria, Bransuic, victoria.

Ernest. No escucha nuestra desgracia
Fr. Cogote?

Cogot. Ya la escucho.

Mas ya que aquesta canalla
llebe la victoria, à fee,
que ha de ir Enlanbenitada.

*Saca Cogote un Chafarote por debaxo
del Abito.*

Dem. Infierno aqui de tu furia.

Sale el Conde, y Soldados huyendo.

Cond. Amigos, à retirar,

pues rota la Retaguardia
nuestra: cargò el Enemigo.

Cogot. Què es retirar? buelvan caras,
amigos, que Fr. Cogote
descogotará estos mandrias.

Ernest. Què haze hermano?

Cog. Dexeme,
que estoy hecho una tarasca.

Cond. Fr. Ernesto?

Ern. Gran Señor.

Cond. Llevad esta nueva infausta
à Gertrudis, mientras pongo
en salvo de mis esquadras
los que pueda recoger.

Dem. Hà rencores, que le escapa?

Entra se el Conde, Fr. Ernesto, y Cogote.

Cogot. Hecho voy un basilisco.

Dent. Ern. Señor, tu persona salva.

Dent. Cond. A Dios Fray Ernesto.

Ern. A Dios Señor.

Dem. Abanza Bransuic, abanza.

Saliend. Cef. Soldados, el Conde huyó,
seguidle.

Dem. Señor, te paras
salvándose tu enemigo.

Cef. Renort, tu en el campo estavas!

Dem. No ay que pararse aora en esso.
1. Sigue tu contrario.

Cef. Marcha con las Carrozas Elvidio.

Dent. Elv. A pesar de las venganzas

2. Yo alcanzarè à el Conde.

Cesar. Mira,
que me matas, si le matas,
que es el Padre de Gertrudis,
prisionero hazerle basta.

Dem. Què es prisionero? que muera,
pues tu pundonor ultraja.

Cef. Dizes bien, matale Elvidio,
que sin el desamparada
Gertrudis ha de ser mia,
ò he de arrasar à Alemania.

Dem. A todo estarè à tu lado,
que iras, muertes, furias, rabias,
crueldades son, las que el triunfo
de los infieraos dilatan.



Vanse

La mas amada de Christo Santa Gertrudis la Magna.

*Vanse, y descubrese Gertrudis escribiendo en el
claro de un medio sobre un Bufete; y se ve una
Paloma, que rodeandola en buelo apacible
llega à su oido de quando en quando,
y se pasca por la Mesa.*

Gert. Veis aqui dize el Profeta,
que soy polvo, que del viento
se eleva à el soplo violento.
Aora Señor le interpetra,
ò espone mi afecto assi:
Ea infinita bondad,
embienme tu piedad
el impetu fervoroso,
que entorbollinos de amor
me aparte de mi; ò Señor!
Dueño amado, Eterno Esposo
inspire con fuerza tal,
que anhelando à ser tu copia
de mi misma, y en mi propia
no quede en mi ni aun señal,
porque mis imperfecciones
en tu fuego aniquiladas
me pierda en tus elevadas
profundas inspiraciones,
y enbolviendo immenso Dios
despues que en ti me concentre
à mi misma no me enquentre,
fino à vos, viviendo en vos.
Este misero habatido,
polvo en carne congelado,
para estar de ti apartado,
mejor está consumido,
muera yo à mi, si despues
he de cobrar mejor vida,
y à tu Ser eterno vnida.

Sale S. Metild. Deo gracias: Madre!

Gert. Quien es?

Metild. Yo, que buscando os venia.

Gert. Para què?

Metild. Os quifiera hablar.

Gert. No me venga à embarazar,
vaya con Dios, Madre mia,
no sabe yà, que he mandado,
que ninguna entre aqui, viendo,
que rezando, ò escribiendo
estoy?

Metild. Me trajo un cuidado

à los pies; pero si errè
perdoneme tu piedad,
conozco mi necesidad.

Gert. A Dios.

Metild. Yo me enmendare. *Vase.*

Gert. Que humilde es Metilde, y quanta
mi natural entereza!
yo la hable con asperosa;
pero siendo ella una Santa
gana la resignacion
de sufrir mi desvario.

Quitadme, ama lo Dios mio,
esta mala condicion.

Dizen, que soy apacible
porque confundida luego
me mortifico, y anego,
viendo el esfuerzo terrible
con que lo que hà que Abadesa
soy de este Convento, aspiro,
à que se observe el retiro,
y la regla que profesa.

Yo bien sè, que esto es fervor,
y zelo de nuestro bien,
mas Señor, yo sè tambien,
que es demasiado rigor,
el que con mis hijas tengo,
no mereciendo las guellas
besar de la menor de ellas;
pero assi en vos las mantengo.

Si esta primera ocurrencia
de mi genio culpa fue,
como yo la vencerè?

*Sale Christo (que le harà un Niño) Coronado de
Espinas, y vestido de Tunica, Nazareno, con
encages, y una Cruz al ombligo.*

Christ. Dulze Esposa, con paciencia.

Mirame à Mi, Amada mia,
escupido, abofeteado,
vendido, y crucificado,
y aunque, siendo, Yo sabia
mi inocencia no se abrió
mi boca, ni aun à disculpa.

Gert. Yo soy fruto de una culpa,
mi bien; conmigo nació,
Vos sois gracia, y sois bondad,
no es todo uno, Jesus mio,
unidme à Vos, y confio
vencer toda mi maldad.

Christ.

Christ. Pues camina tu azia mi?
Aparece entre Christo, y Santa Gertrudis un camino lleno de espinas.

Gert. Como amor mio pod: è,
si estorvan el uso à el pie
las espinas, que ay aqui?

Christ. Ellas, Gertrudis querida
son ciertas imperfecciones
de la codicia, que pones
en el estudio embebida,
y en juntar libros en vano,
teniendo en mi corazon
la mas profunda leccion.

Dame mi Dueño la mano.

Alarga Christo la mano para darsela à Gertrudis,
y al mismo tiempo abre los brazos, y se
clava en una Cruz; en la qual
sabe hasta ocultarse.

Gert. Tierno amante, ya te figo.

Christ. Unete Esposa à mi pecho,
que mi Custodia le he hecho
para descansar contigo.

Harto has escrito inspirada
del Espiritu Sagrado.

A otro estudio te persuado
desde oy; y es que transformada
toda en mi; sepa tu ardor,
que amor solo es estudiar
en amor, pues es amar
la Theologia de amor.

Gert. Yo os estudiarè de forma,
que amando, y no discutiendo
no aparte jamàs los ojos
de esse bolumen immenso.

O Señor! quantas espinas
produce un lebe defecto,
y con quanto amor me adviertes!
Aprehende tu pronto genio
mio, à corregir templando,
y à enamorar reprehendiendo.

Acaba Christo de ocultarse, y sale Enrica.

Enric. Benedicite, mi Madre.

Gert. Hermana Enrica?

Enric. Laus Deo.

Gert. Què trahe?

Enric. Tantas novedades,

Madre, que es cosa de cuento.

Por la Ciudad corren

hombres vestidos de yerro
dos frascueras en las piernas
con sus golillas de cuero.

Gert. Seràn de Cavalleria
Tropas.

Enr. Etiam.

Gert. Pues sabemos,

que al de Branluic fuè mi Padre
à reprimir el sobervio
furoi con que entra en Mausfelt.

Enr. Ay mucho Madre de nuevo.

Gert. Desde donde à visto tanto?

juzgo que gasta su tiempo
continuamente en las vistas:

Enr. Vistas? à un Novio con esso,

que soy del Niño Jesus.

Novia yo, y así no veo.

Gert. Què, no ve?

Enr. Lo que no passa

dentro, y fuera del Convento,

ya sabe ella Madre mia,

que aqui no se guarda encierro,

ni clausura, y que salimos

de dos en dos, si querèmos.

Gert. En todas las Religiones.

ay oy lo mesmo.

Enr. Concedo,

y que fuè mucho despues

de esta edad aquel decreto

de la Clausura en las Monjas,

que esto es preciso saberlo,

porque luego no mormuren,

si nos ven en otro puesto,

ò que entran aqui seglares.

Gert. Està bien; pero acabèmos.

Enr. Pues.

Dent. voz. Viva, viva Branluic.

Gert. Valgame el Señor! què es esto?

Salen Fr. Ernesto, Cogote, y Santa Metilde.

Ernest. Esto es hija exercitar

el Señor tu sufrimiento.

Met. Madre, el de Branluic triunfo,

tu Padre viene vencido, y preso.

Gert. Bendito sea Dios!

gracias por todo te demos.

Ernest. Christo lo dispone así.

Cogot. Que Christo lo quiere es cierto;

pero vive Jesu-Christo.

La mas amada de Christo Santa Gertrudis la Magna.

Ernest. Què dize?

Cogot. Que està bien hecho.

Ernest. Que me escandaliza hermano.

Cogot. Padre, no me haga gestos,
que essa es la virtud del mono.

Gert. Y como hà sido el suceso?

Metild. Antes de entrar me lo dixo
nuestro Padre Fray Ernelto.

Ernest. Y yo escuso referirlo,
pues entran en el Convento
vuestra prima Margarita,
y el de Branvic, y con ellos
viene el Conde.

Gert. A que en mis ojos
se abulten mis sentimientos!

Cog. Agradeczcaselo à el Padre,
que al revès fuera el suceso,
si me dexàra blandir
mi Chafarote tudesco.

Ern. Què havia de hazer? calle hermano.

Cog. Endirle al Duque los sesos.
No sabe Padre, que trata
con el Joachin de los Legos?

Met. Ya entrando van.

Gert. P. mio, què nos dize? què esperamos?

Ern. Espere fiando en Dios.

Ernr. Jesus, lo que yo me huelgo
de que aya oy tantas visitas,
alsi traxeran refresco.

Dent. voz. Viva el Duque de Branvic.

Dent. Cef. Soldados, trocad los ecos,
dezid por Gertrudis, vivan
Mausfelt, su Conde, y su Pueblo.

Met. Nueva aclamacion es esta.

Gert. Y esta es la que yo mas siento.

Salen Cesar, Margarita, el Conde, y Soldados.

Cef. Ninguno passe adelante,
ni la planta, ni el deseo
de esse venerado coto,
que os fixa mi rendimiento.

Hermosissima Gertrudis,
à tus plantas està puesto

Cesar Duque de Branvic,
no vencedor, prisionero
del que à ti llega cuidado,
y apenas te viò; es respeto;
venci à tu Padre, y vencile,
para solo hallar pretexto

de lograr dos sacrificios,
pues dos victorias te ofrezco,
al Conde en su libertad,
y à mi con su Cautiverio.
No vengo à reconvenirte,
de que pudo darme el Cielo
la prenda que es toda suya,
que eres tu; à mostrarte vengo
que saneada la sospecha
del que soñò mi desprecio,
solo por satisfaccion
me queda este ultimo obsequio.

Resp. al Paño. Elvidio?

Elv. Señor?

Cef. Mis gèntes
salgan al punto, à el momento
de Rodardes, y à mi hermano
Lotorio, que en el gobierno
de Geslar dexè, diràs
que con el Conde me quedo
tratando amigablemente
de nuestra paz los conciertos.

Elv. Alsi lo harè, à marchar toca. *Vase.*
Tocan Caxas, y Clarines, y vase Elvidio.

Cond. Què gracias à tanto extremo
de vizarrias Señor
podrà mi amor ofrecer?

Marg. Vos obrais como quien sois,
y aprisionais tantos pechos
con accion tan grande, quantos
penden de solo este aliento.

Ernest. Dadnos por tal beneficio
la mano, Señor excelso,
pues todòs interesamos
en la piedad que os debemos.

Cog. Y à mi tambien, que notando
como al pisar este Templo
San Benito Nuestro Padre
el corazon os ha vuelto;
quisiera siempre que os viera
con un San Benito veros.

Cef. Què dezis?

Ern. Se ha vuelto loco?

Cog. Pues què le digo yo en esto,
si està junto à San Benito,
no es fuerza estàr en el Cielo?
alsi os viera yo Señor
por Soberano precepto

De Don Joseph Cañizares.

con la corona de llamas.

Fr. Ernest. Que dice mil desaciertos.

Cogor. De llamas digo, y redigo,
que es coronado de incendios
de un espíritu abrasado
en los profundos Infiernos

Fr. Ernest. Qué tonto que sois, Hermano!

Cogor. No me faltan compañeros.

Gertr. Todos, Señor, os han dado
gracias de que entreis venciendo,
aun mas que en vuestros contrarios,
en vuestros propios afectos.

La libertad de mi padre
me empeña, con mas exceso,
à duplicarosla yo;

pero el hallarse suspensos
mis sentidos, es dudar
si esta obligacion os tengo:

porque yo, Señor, del siglo,
obediente al Evangelio,
sali, ollando Padre, y Madre,
Púrpura, Corona, y Cetro.

Todo lo es Dios para mi,
tan unida à sus Decretos,
como està al fuego la llama,
al Sol la luz, y el incendio,
la diafanidad al ayre,

y el agua, Señor, al hielo,
que faltandoles la esencia,
se destruyera el supuesto;

con que aunque mi padre sea
(en quanto el humano feudo)
su Alteza, como he pasado

à Dominio mas supremo,
dèl es el recompensaros,
no de mi el agradeceros:

que obreis con pecho christiano,
tanto mas en mi excediendo
las gracias, que os rindo, quanto
vã desde la tierra al Cielo.

Y pues mia fue la accion
sola de vivir muriendo
à los afectos humanos
de este, que es humano afecto,

me desempeñe el Divino
favor, que impetrar deseo,
para que desengañado

de imposibles sentimientos,
sepais, que solo es lograrlos
-procurar desvanecerlos.

vase.

Cesar. Para que desengañado
de imposibles pensamientos,
sepais, que solo es lograrlos
procurar desvanecerlos:
ay de mi!

Marg. Vamos, señor,
donde en Palacio logremos
dãr de nuestra gratitud
algun incendio: què atento
es el Duque, y què galàn!

vase.

Cond. Yã, sin costarme el averos
de desengañar, sonrojo,
juzgo que estais satisfecho.

Cesar. Ya veo quan despegada
de su padre, y de sus deudos
Gertrudis vive.

Fr. Ernest. Señor,
ànima en otro Emisferio.

Cesar. Venid, señora.

Marg. Passad:
corazon, late mas quieto,
no viertas à mi semblante
todo tu desasosiego.

vase.

Cesar. Qué haceis, gran señor?

Cond. Serviros
como prisionero vuestro.

Cesar. Si es la obligacion cadena,
yo debo estàr mas sujeto.

vase.

Henr. Madre Matilde, la enfadan
tan gesteros cumplimientos?

Matild. No sè, Hermana, lo que dice.

Henr. Ya estotra esta en su embeleso,
estã, y Gertrudis se arroban
quattro libras mas, ò menos.

Fr. Ernest. Venga, Hermano Fr. Cogote,
que ha estado muy torpe, y necio.

Cogor. Necio? asì à mi me dexara
ponerle cien argumentos,
que tengo en mi Aula sutiles.

Fr. Ernest. Quales? mire que es tremendo.

Cogor. Diez pares de garabatos,
y ocho aladores de hierro,
con que concluyo los gatos.

Fr. Ernest. Quando?

B

Cogor.

La mas Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

Cogot. Quando los espero.

vanse.

Matild. Señor, què juicio quereis
que haga mi conocimiento
de la virtud de Gertrudis?

Henr. Digame, Madre, hace versos?
que esta muda, y assombrada.

Matild. O quanta embidia la tengo!
Pues para mi confusion
tan alta la confidero,
que mandando en sus pasiones,
sujetando sus afectos,
vive en el Cielo, y domina
todo el poder del Infierno.

Sube el Demonio por un escotillon.

Dem. Eflo no lo probaras,
que te harè yo contra effo
muchas replicas.

Henr. Aqui
hace obicuro, y huele à cebo
de cohete.

Matild. Bestia immunda,
què andas buscando aqui dentro?

Dem. No preguntas, que creeràs
de la virtud que estàs viendo
en Gertrudis? pues que sepas
la verdad, es mi deseo.

Matild. De quando acá à la mentira
se le diò esse privilegio?

Dem. Desde que hypocritas crecen
à mis furias el imperio.
No adviertes un natural
en essa muger, sobervio,
aspero, y desagradable?

Matild. Tambien, enemigo, veo,
que en estarle sujetando
vive siempre mereciendo.

Dem. Su vanidad no descubres?
pues solo falta, que incienfos
se permita dár por linta.

Matild. Mientes, que es tai el desprecio,
que hace de si, que convence
sus hijas con el exemplo.

Henr. Aqui estoy hecha una bestia,
mejor es irme escurriendo
à las vistas, y hago quenta,
que voy en coche al passeio. *vase.*

Dem. O Matilde, què engañada

estàs! Y para saberlo
mejor, oy te tratò mal
Gertrudis: aora verèmos,
pues ella viene, si sufres,
el que te tenga por menos;
siendo tu tan mejor que ella,
quanto vâ de malo à bueno.

Matild. Ha traydor! quieres vencerme
con mi desvanecimiento?

Dem. Yo asisto à ver lo invisible.

Matild. Librame, Señor Eterno,
de mi, noagas que decaiga
Gertrudis en mi concepto.

Sale Santa Gertrudis.

Gert. Hermana Matilde?

Matild. Madre?

Gert. Quanto el hallarte agradezco
sola! *Matild.* No lo estaba mucho,
pues estàn mis pensamientos
conmigo contrarios mios.

Gert. Hija, procurar vencerlos;
y puesto que estamos solas:-

Dem. Què intentará hacer, tormentosa?

Gert. Y aqui de mi dignidad,
el decoro no atropello,
Matilde, querida hija,
perdona, si con despego
oy te harè al ir à buscarme,
tèn parte en mi vencimiento,
perdon te pido postrada, *De rodillas.*
hija, pon el pie en mi cuello,
abate esta natural
altivèz con quien peleo,
no dexes que esse gusano
vil, polvo, y humo grossero,
se eleve sobre las nubes
de sus resabios perversos.

Matild. Madre, que hace?

Gert. No, hija mia,
no te escules, que has de hacerlo:
Yo, en virtud de la obediencia,
te lo mando. *Postrase.*

Dem. Rabio, y muero.

Gert. Pisame bien, este bruto
indomito sujetamos
de la propia voluntad.

Matild. Divino Señor excelso,

don-

De Don Joseph Cañizares.

donde os hallará mi amor
para saber hacer esto ?

*Vá baxando un Iris , rayos , y nubes , y en la
punta de la mano derecha Christo en un Tro-
no de Serafines , y à la otra punta
ay otro Trono.*

Christ. El que me quisiere hallar:--

Music. El que , &c.

Christ. Busqueme en mi propio centro.

Music. Busqueme , &c.

Christ. El corazon de Gertrudis:--

Music. El corazon , &c.

Christ. O el Altar del Sacramento.

Music. O el Altar , &c.

Dem. Que tal oyga ! ò quien pudiera
despedazarle à si mesmo !

Huyendo voy.

vase.

Matild. Madre mia,

alza , que yo sola debo
postrarme á ti , pues sagrario
es de Dios vivo tu pecho ,
en tu corazon me manda
le busque , ó en el Pan terço
de la Hostia Immaculada:

*Vá elevandose en una elevacion , que haga
juego con el Iris , hasta unirse con
la otra punta.*

O favor el mas supremo !

que lo que ha que ay Christiandad
à ningun Santo le ha hecho:

Madre mia ; pero absorta
en la union del alto objeto
inefable , ni me escucha ,
ni me atiende , yo la de dexo ,
à que embriagada en el nectar
de los Divinos excessos ,
goce à Dios : Y vos , Dios mio ,
pues me dais tan nobles zelos ,
tan santa embidia con esta
Paloma , que desde el hueco ,
de la piedra vuela à vos ,
vos vereis que os obedezco.

Yo os buscarè en el viri !
ò en Gertrudis , pues advierto ,
que alli están essas delicias ,
que vos explicais , diciendo:--

Ella , Music. El que me quisiere hallar,

busqueme en mi propio centro ,
el corazon de Gertrudis ,
ò el Altar del Sacramento.

*Vase , y acaba de llegar Santa Gertrudis
à la punta del Iris.*

Christ. Gertrudis :

Gert. Dueño , y Señor ?

quando llegarà aquel tiempo
de que viva en vos , y vos
vivais en mí , para hacernos
en mystica union , un solo
querer , un solo deseo ?

Christ. Yà llego , hermosa Paloma ,
que à satisfacer desciendo ,
tus arrullos con finezas ,
tus endechas con requiebros .
A trocar mi corazon
con el tuyo , Esposa , vengo ,
que con mystico sentido ,
no con material efecto ,
significa el unitivo
amor con que nos querèmos.

Coro de Angel. Porq' admiren Cielo , y Tierra ,
que desde oy están viviendo
el Verbo Eterno en Gertrudis ,
y Gertrudis en el Verbo .

Gert. Ay mi bien ! que impulso es este ,
à cuyo dolor fallezco
tan dulcemente , que anega
los desmayos en consuelos !

Christ. Es para vivir en mí
ir à ti propia muriendo :
Abraçados Querubines ,
traedme el purpureo tierno
rubì , con que de Gertrudis
en la vida me deleyto ,
y llevadla en esse ardiente
partido clavèl sangriento
la copa en que mi Pasion
beba , que es nectar del Cielo ,
acreditando esta accion
lo que assegurè primero .

*Desprendense dos Serafines de cuerpo en-
tero montando el Iris , y lleva cada uno
un corazon en la mano , y passan el
uno hasta Christo , y el otro hasta
la Santa.*

La mas Amada de Christo , Santa Gertrudis. Part. I.

, y Music. Que el que me quisiere hallar,
me busque en mi propio centro,
el corazon de Gertrudis,
ò el Altar del Sacramento.

ert. Señor , què espiritual
vigor , què ardiente renuevo
de espíritu es este , que obra
tan diferentes extremos ?
Yo os amo con tal violencia,
que à mi propia me aborrezco,
por ver que mi polvo es nube,
que me impide el bien de veros.
O quien su sangre vertiera
por Vos , dando al filo el cuello
de un cuchillo , confessando
la Fè con que os reverencio!
Aguardad , Dueño adorado,
no desvanzcais tan presto
à mi vista vuestra Imagen,
oíd , esperad , mi Dueño,
mi Amor:-

Matild. Llama , Madre mia ? *(viento-*

Gert. No , Hermana; (ay Dios!) que en el
se deshace la alegría,

Baxa la Santa , y se va poco à poco la

tramoya subiendo.

y por transparentes velos
de vagas luces se embebe
el Sol en el Firmamento.

Matild. Què tiene ?

Gert. Matilde , amor,
ansia , delicia , consuelo,
gozo , pena , y què sè yo;
que quando decirlo quiero,
siento tanto , que no sè
ponderar , què es lo que siento.

Matild. O extatico Serafin!

Yo sí , pues sè que eres seno
de los prodigios de Dios,
por quien dixo aquel porrento:-

Ella , y Music. El que me quisiere hallar,
busqueme en mi propio centro,
el corazon de Gertrudis,
ò el Altar del Sacramento. *vase.*

Matild. Quando en union admirable
se obra tan alto Mysterio:-

Ella , y Music. Porq' admiren Cielo, y Tierra,
que desde oy estèn viviendo
el Verbo Eterno en Gertrudis,
y Gertrudis en el Verbo.

JORNADA SEGUNDA,

*Tocan cajas , y clarines , sale Lotario con botas,
y espuelas , Elvidio , y Soldados.*

Lotar. Cruza el ayre , Soldados , mal herido
de esse Marcial violento terremoto,
deshágase à su furia estremecido
del Orbe el exe desplomado , y roto:
El Elva , monstruo de cristal , que ha sido
nadante espejo del fecundo Soto,
quaxado al susto , ofrezca permanente,
al que foso impidió cerulea Puente.
Pueblen el viento en plumas , y Vanderas,
al compàs de los bèlicos horrores,
las de sedas texidas Primavera,
y las del Ave desprendidas flores.
Oyga Cesar las clausulas primeras
entre el sueño tenáz de sus amores,
bien como à tierra golpe furibundo,
al mal despierto de un dormir profundo.

De Don Joseph Cañizares.

Y pues sin duda el Baltico Nerèo,
para que olvide Patria, que enagena,
vierte al margen hechizo del deseo,
èl á Gertrudis la voz de otra Sirena.
Marchen mis Gentes, logre yo el trofeo,
si atarle basta al arbol de la antena,
de salvar dos Anfiaticos Países,
restaurando el valor de mis Ulises.
Mas què Bridòn es aquel,
que el fuste desocupando
del ligero bruto, llega
presuroso donde estamos?

Tocan clarin.

Elvid. Renolt parece, señor.

Sale el Demonio.

Dem. Dadme, ò Invièto Lotario,
generoso dueño mio,
los pies,

Lotar. Llega à mis brazos,
Renolt, y profigue.

Dem. Aquí
de la confusion del Caos:
Vuestro hermano Cesar:--

Lotar. Quien
es el que llamais mi hermano?

Dem. El Duque mi señor.

Lotar. Vienen
à irritarme tus engaños?
Miente qualquiera que diga,
que mi hermano es Cesar, quando
embebecido en el ozio
de una passion, de un cuidado,
en vez de vengar su injuria,
vive parcial de su agravio:
Si vienes de parte suya,
bien puedes bolverte.

Dem. O quanto
solemniza mi lealtad
de mi opinion encontraros!
A castigar vino Cesar,
el que el de Masfelt burlando
su poder, no solo no
le restituya el Estado
de Hebor, dote, que servia
de Gertrudis con la mano,
mas de apagar la discordia,
que de establecer el pacto;
sino es que por no cumplirle

la palabra, retirando,
del mundo à Gertrudis, haga
cabilosamente falso,
complice de su artificio
la inmunidad del Sagrado.
Llegó, como sabes, Cesar
con el belico aparato,
que bastó à vencerle; pero
con efecto tan extraño,
como quedar el vencido
triunfante de su contrario,
y el vencedor prisionero.
Es verdad, que fue honestando
el desdoro de abatido
con la voz de cortesanos;
desde entonces vive Cesar
tan totalmente olvidado
de su Patria, que ni el ver,
que en guerras se està abrafando,
le despierta del mentido
falaz embelèsó incauto
de contentar con solo
ver los muros que ocultaron
à Gertrudis, cuyo hechizo
puede en sus passiones tanto,
que à pesar de lo viviente,
le desfigura lo humano.
Lotario, este, para ser
natural efecto, le halló
implicaciones tan grandes,
que yà mi juicio he parado,
creyendo que de algun fuerte
prestigio, magia, ò encanto,
nazca un impulso, que excede
la razon, que no encontramos.

La más Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

La espada, y la industria sean
en el discurso, y el brazo
los edipos de esta Esfinge.

Aquella Tropa, que al llamo
desciende, es el Conde, y con
quantos contiene el Palacio,
que traen à Cesar consigo
para procurar templaros.

Disimulad, y encubriendo
el tòfigo, que mezclaron
el ardor de la venganza,
y el sentimiento del daño:
prevenidas vuestras Gentes,
dad un improviso assalto
à la Ciudad, y el primero,
que al ayre vuela abrasado
nuevo Paladiòn, que esparza
cenizas al ayre vago,
sea el Templo en que Gertrudis
se oculta; porque faltando
ella, y en vuestro poder
Rodrdes, el Conde esclavo,
y H. bõr restaurado, os deba
Branfuic cobrar un hermano,
un honor, y una victoria,
sin que estrañen todos quantos
sepan la ofensa, la accion,
que en las materias de Estado,
qualquiera rigor preciso
disculpa lo temerario.

Lotar. Bien me aconsejas, Renolt,
y mas al verme abrasado
de oculto rencor, que impele
mi saña à mayor estrago.

Dem. Pues de que avian de servir
los influxos, que derramo
en tu corazon dispuesto?

Elvid. Azia aqui vienen marchando
Tropas de Guardias.

Dem. Cesar. Ninguno
llegue conmigo, hasta tanto
que haga una seña.

Dem. Este es Cesar.

Lotar. Decid que viva, Soldados.
vuestro Duque.

Voces. Cesar viva.

Sale Cesar.

Cesar. De que sirve, injusto hermano,
pretender desfigurar
mi ofensa con tus aplausos?

Lotar. Dadme, señor, vueitros pies.

Cesar. Aparta, que esse afectado
rendimiento, es embozar
en lealtad el defacato:

Lotario, que gente es esta?

Con que orden mia, faltando
à la paz comprometida,

los Dominios aliados
alteras, al son guerrero
de Marciales aparatos?

Que es esto?

Lotar. Si me disculpas
con lo zeloso lo claro,
esto es, Cesar, despertarte
con el ruido del letargo,
esto es, creer que no cabe,
que puedas vivir tres años
ausente de tus Dominios,
sin detenerte forzado
de algun afecto, en que miente
lo tenaz lo voluntario:
tu Patria:-

Cesar. La voz suspende,
que satisfacer aguardo
con una respuesta à muchos.

Hace seña con un lienzo.

Lotar. Que haces?

Cesar. Los testigos llamo,
que sirvan de que tu error,
y mi honor queden en salvo.

*Salen Margarita, el Conde, Fr. Ernesto,
y Cogote.*

Cond. Llegad, q el Duque es quien hace
la seña.

Marg. Del sobresalto,
que por nuestro riesgo (el fuyo
dirè mejor) alterado
tiene mi pecho, à fin solo
de cobrarme, os acompaño.

Cogot. Reverendissimo Padre,
somos las mazas enttambos,
y el Conde el mono.

Fr.

De Don Joseph Cañizares.

Fr. Ernest. Por qué?

Cogot. Porque en el Lugar, y el Campo
parecemos lobanillos,
siempre à su Alteza pegados.

Fr. Ernest. Gusta de que le acompañe.

Cesar. Presente tienes, Lotario,
à Madama Margarita
de Alemstad.

Lotar. En quien los Astros,
à dos soles reduxeron
toda la union de sus rayos.

Cesar. Este es el Conde.

Cond. Quien tiene
à mucha suerte el lograros
huesped suyo.

Cesar. Cesse aora
el cumplimiento; y passando
à satisfacer à todos,
dime tu, quien te ha ordenado,
que rompiendo à la amistad
el fuero, y la ley al trato,
entres Tambores batientes,
y Pendones tremolados
en Ma fela? has recibido
de mi superior mandato?

Lotar. No, y si; no, porque tu olvidado,
ni un instante ha reservado
para escribirme; y si, puesto
que el ver hecho tan extraño,
he venido à libertarte
de un cautiverio.

Cesar. Villano,
traydor, aleve, no es
fino aver tu pecho falso
inventadome un delito,
para que con mis Vassallos
me malquisté, y de mi fe
entre à dudar mi contrario.
Del indulto de mi sangre
te vales, y maquinando,
que disculpas la traycion
con colorir el agravio?
Vive Dios, que han de ver todos
de esta suerte:--

Cond. Reportaos,
señor. *Lotar.* Vuestra Alteza dexen
libre su accion, que mi hermano

no es quien me abate à sus pies,
yo soy quien llega à besarlos,
reconociendole en esto
mi Principe soberano.

Cesar. Agradece, que à la vista
de tanto respeto, no hago
mas demoltracion.

Lotar. No sè
que aya à tu enojo faltado
circunstancia de mi injuria.

Cesar. Si falta, pues no te mato.

Lotar. Quien te ha dicho, que un desayre
no es mas muerte?

Cesar. Necio, vano,
mis desayres mas fabrican
satisfechos, que agraviados.

Lotar. Yo te lo dixera, à ser
quien soy, sin ser tu vassallo.

Cogot. Ellos hermanos parece,
que aprenden à ser cuñados.

Ces. Venga, señor, V. Alteza: Al Conde
Elvid o?

Elvid. Yo soy mandado,
gran Señor.

Cesar. Ya lo conozco:
conmigo queda, Lotario,
las Tropas haced se alojen
en los Villages cercanos
hasta nueva orden.

Cond. Señor,
viendo creer mi Palacio
en honra, con hospedar
dos Principes tan gallardos,
no le dexa à lo quexoso
lugar de sentirlo ufano.

Lotar. Reprimid, colera mia, *apart.*
el bolcan en que me abrato:
Quando mayor bien no huviesse
este accidente logrado
à mi obsequio, que el de veros,
y à vuestras plantas postraros,
señora, me rendimiento,
me confesara obligado
de venturas que concede,
mas que el merito, el acaso.

Cesar. Verga, señor, vuestra Alteza.

Cond. Clicie soy de vuestros passos.

Cesar.

La más Amada de Cristo, Santa Gertrudis. Part. I.

Cesar. No puedo rendirte, amada Gertrudis, mas holocausto, que atropellar por tu amor sangre, honor, vida, y Estados.

Vase con el Conde.

Marg. Espero sea esta union para laber, conformando nuestro afecto en blanda paz, corresponderos, y amaros

Lotar. El que tanto os mereciesse, compraba à precio barato la mayor dicha del mundo.

Marg. Vos procedeis cortelano: os estimo la atencion, (si ay ocultas penas al go que estime donde està Cesar) y en parte la satisfago.

Lotar. En qué, señora?

Marg. En hacer aprecio de vuestro hermano, que os confieso, que sus prendas son muy dignas de su aplauso. *vase.*

Lotar. Esto solo me faltaba tras el dolor que recato.

Fr. Ernest. Vuestro hermano se adelanta con el Conde: señor, vamos donde os reciba Rodardes con el festivo aparato, que mereceis.

Cogot. Venid, pues, que ya entráis bien disculpado, con ser Branfuico, del susto que nos dió el alborotarnos,

Lotar. Como?

Cogot. Como teneis traza de grandísimo borracho.

Fr. Ernest. Señor, Hermano, qué diceis es un loco, no hagais caso.

Cogot. Los locos, y niños hablan las verdades; y ello es claro, que cogió en Branfuic el zorro, y viene acá à desollarlo.

Lotar. Buen humor teneis.

Cogot. Su Alteza venga con todos los diablos, donde Dios le guarde mientras le dá un dolor de costado.

Lotar. Bien me quereis.

Cogot. Los Branfuiques son Principes alterados: lastima es, señor, no os pongan defensivos en los cascos.

Fr. Ernest. No ay remedio de que calle?

Cogot. No, que estoy endemoniado con estos Principes, diera por poder escalabrarlos un dedo. *Lotar.* Padre, ya voy.

Fr. Ernest. Venga, que es un infensato;

Cogot. Infensato, y nos marean con clarinitos, y assaltos? Vive Dios, que si les toco un arma virumque cano, he de hacer un degollorum famulorum famularum.

Vase Fray Ernesto, y Cogote.

Lotar. Renolt?

Dem. Oculto, señor, he visto quanto ha pasado,

Lotar. Pues no tendré que decirte, que à un tiempo en mi se hospedaron a nor, zelos, y venganza: tu verás mi desagravio.

Dem. Pues sobra el Infierno, si ay en un corazon humano embidia, y rencor, que exceden à mi malicia, y mi engaño. *vase.*

Sale Henrica con una cesta, y una garrafilla, y en la cesta alguna comida.

Henr. Buena està la Enfermeria, fiada (qué linda cosa!) à la Monja mas golosa que ha avido en la Monjeria. En esta garrafa viene una aguilla de limon, que es una consolacion: qué hermoso color que tienel La de esta cesta es merienda para las enfermas, no, no puedo probarlo yo: Jesu-Christo me defienda; qué tentacion! no le ven al Diablo haciendo el coco?

Yo

De Don Joseph Cañizares.

Yo he de catar, pero poco,
la garrafa huele à len;
mas que el medico Cayfàs
la ha hecho, y la catadura
me cuesta una loltadura,
que me lleve Satanàs.
Mejor es comer primero,
y cayga sobre mojado
del refresco lo fizado;
vaya à la zulla el carnero
donde ay polia, y perdigon:
tirole de buena gana,
que bien sabe!

Sale Santa Gertrudis.

Gert. Què hace, Hermana?

Henr. Madre, estoy en oracion:
ay, que el beber voy perdiendo!

*Tapa con los Habitos la cesta, y la
garrafilia.*

Gert. Quando quiera estâr orando,
se ha de ir, hija, retirando.

Henr. Ya me irè, Madre, en bebiendo:
ay si lo vè!

Gert. Y es mejor
recatada proseguirlo.

Henr. Ya yo deseo encubrirlo,
mas no alcanza mi fervor.

Gert. O Señor, què dulce alhago
es tu amor de mi alvedrio!
ó mi Bien!

Henr. O Señor mio!
dexadme echar este trago:
garrafilia, buelve al potro.

Gert. Si así he de obligar al Cielo,
y no basta un desconsuelo,
otro, señor.

Henr. Señor, otro.

Gert. Que hasta el fin cessar no quiero
de merecer mi penar.

Henr. Ni yo tampoco parar
hasta verle el paradero.

Gert. Vos sois mi consolacion.

Henr. Vos sois mi orchata, y mi agràz.

Gert. Vos sois mi gozo, y mi paz.

Henr. Vos sois mi agua de limon.

Repara la Santa à Henrica bebiendo.

Gert. Què es esto, Hermana?

Henr. No es nada.

Gert. Nada, y bebe sin medida?

Henr. No manda que estè embebida?
pues estoy enlimada.

Gert. De forma, delviele,
que el refresco que traía
la Hermana à la Enfermeria,
se le comio?

Henr. Le probè.

Gert. Me dirà que soy tremenda;
y el ayuno, que oy nos dà
nuestro Instituto?

Henr. Aqui està Señala al estomago:
debaxo de la merienda.

Gert. Con que la ley quebrantada,
porque tu delorden figa,
el ayuno no la obliga?

Henr. Què es obligarme? me enfada.

Gert. Pues así se satisface
à la obligacion?

*Tira la cesta, y salen Fray Ernesto,
y Cogote.*

Fr. Ernest. Què es esto?

Henr. Averme tirado el cesto.

Fr. Ernest. Hija Gertrudis, què hace?

Gert. Padre, no sè, un natural,
un primer impulso mio.

Fr. Ernest. Templese, que es su alvedrio
muy libre, y muy puntual.

Cogot. Què ha sido esto?

Henr. Una racion
de enferma, que me he zampado.

Cogot. Pues porque no me ha guardado,
merece otro coscorron;
pero aqui ay algo en el suelo,

Coge, y come.

es una simple, una loca.

Fr. Ernest. Què tiene, Padre, en la boca?

Cogot. Aqui, Padre, un caramelo.

Fr. Ernest. Como à reprehenderla alcanza,
si él no guarda oy abstinencia?

Cogot. Es, que antes de la sentencia
se debe hacer la probanza.

C

Henr

La mas Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

Henn. Si, pues haga mas exámenes,
que aun algo en la cesta avia.

Cogot. Vamos à la Porteria,
que alla lo averiguaremos. *vase.*

Fr. Ernest. Veniala a confessar,
pero al verla desatemplada,
sè, que no està preparada.

Gert. Pues oy no he de comulgar?

Fr. Ernest. Es muy grande su entereza,
debe el genio reprimir,
y ha de enseñarse à sufrir
de un proximo una flaqueza.

Gert. Padre, y siendo yo Prelada,
no las debo reprehender?

Fr. Ernest. Con caridad ha de ser.

Gert. À vuestras plantas postrada,
que me confesseis os pido,
y harè aún la mas imposible
penitencia, y mas terrible.

Fr. Ernest. No ha de ser; y si rendido
me quiere ver, es notorio,
que no la he de confessar
hasta que logre sacar
cien almas del Purgatorio:
què he dicho? alguien habla en mi,
que yo, que es precepto veo,
ni capáz de mi, mas creo,
que anda algun mysterio aqui.

Gert. Padre como solicitas:-

Fr. Ernest. Vendrè à confessarla.

Gert. Quando?

Fr. Ernest. Luego; espereme aqui orando
por las Animas Benditas. *vase.*

Gert. Misera muger naci
Sale Matilde.

Matild. De què es su llanto profundo,
Madre mia?

Gert. De que el mundo
haga estimacion de mi;
y aviendo hasta lo sagrado
estendiose este error,
aun mi propio Confessor
viva conmigo engañado.

Matild. Mucho es que su inteligencia
no acierte, logrando ser,
como lo hemos menester,
que es con sanidad, y ciencia,

porque importa que sea sabio
qui n rige con ciencia agena.

Gert. Escuche lo que me ordena,
haciendo à su juicio agravio:
que saque (el cirlo espanta)
cien Almas del Purgatorio
mi ruego, esto no es notorio,
que es tenerme yá por santa,
siendo la mas vil muger,
mas vana, y mas pecadora,
que tuvo el mundo hasta agora?

Matild. Madre mia, obedecer,
que quizàs lo que ha mandado
nuestro Padre, no ha nacido
del, y las Almas han sido
las que en su acento han hablado.
Mucha es su necesidad,
que ruegue à Dios la aconsejo
pida, que sola la dexo
porque exerza essa piedad. *vase.*

Gert. Divino Señor, à fe,
que me hallo en un grande empeño:
dulce Amor, mi bien, mi dueño,
donde, Jesus, te hallarè,
para que de esta afliccion
me libres, mi enamorado?

*Vestido de Resurreccion, con vara dorada,
aparece en el claro de en medio del tablado
Christo resucitado sobre el sepulcro de
marmol, y dos Guardias
dormidas.*

Christ. Tan presto te has olvidado,
que estoy en tu corazon?
Oy resucitè glorioso,
y en dia en que estoy triunfante,
què negarà un Rey amante?
Pide.

Gert. Ay dulcissimo Esposo!
la Comunion me ha negado
mi Confessor.

Christ. Tu te hiciste
digna, en lo que obedeciste,
de beber en mi Costado
deleytes, gracias, favores,
que dimanar dulcemente

de

de esta Sacrosanta fuente:
bebe, y sacia tus amores
mientras mi Cuerpo recibes.

Gert. Ya, Señor, embriagada
de su néctar, y alentada
con vér que en mi pecho vives,
te pido un favor, al qual
tus meritos te propongo,
mis trabajos interpongo,
de la Iglesia universal
los tesoros, porque en dia,
que las Almas rescataste
de los Padres, y sacaste
quantas el seno incluía
de Abraham, libres, mi Amor,
las Almas que están clamando
en el Purgatorio, obrando
este supremo favor
por esta esclava rendida.

Christ. Esta vara viene à ser
el Cetro de mi poder,
toma, y una vez cedida,
alivia sus desconsuelos. *Dale la vara.*

Gert. Que me la dais reparad;
y si la tomo, en verdad,
que se han de poblar los Cielos
de esta vez.

Christ. Vuela conmigo
à su incognita region:

*Vase elevando Christo, y la Santa en el
claro de arriba, y se descubre el
Purgatorio.*

Aquestas las puertas son
del Purgatorio, testigo
de tu piedad vengo à ser.

Gert. Muchas libemar preyengo,
que à fe, Señor, que aora tengo
la vara de tu poder.

Christ. Si, que à su alivio asistimos.

Gert. Què pedis, Almas Sagradas,
en el fuego encarceladas?

Musíc. Misericordia pedimos.

Gert. Y que hacer por todas puede
quien os ofrece su vida.

Christ. Gertrudis, de Dios querida,

por nosotras intercede.

Gert. Señor, dexame llorar:
córro à la corde cancion,
que forma su peticion,
no abres el inmenso mar
de tu piedad, y este triste
llanto no alivia tu amor?

Ella, y Musíc. Consuela, Eterno Señor,
las Almas que redimiste.

*Toca con la vara las puertas del Purga-
torio, abrense, y veese la perspectiva
lo mejor que se pueda executar, y veense
subir continuamente Almas, y sale
fuego, y humo.*

Gert. Ya, dulces prendas sagradas
de la gracia, están abiertas
del calabozo las puertas,
subid, pues, y las moradas
de los Cielos ocupad,
diciendo una vez, y dos:-

Musíc. Bendito sea el Gran Dios,
y bendita su piedad.

Christ. Ea, libraos de esse fuego,
yo os doy en dote à mi Esposa
Gertrudis, y una gloriosa
señal os pondré, que el ruego
suyo signifie, y que
por ella tois libertadas:
Almas bienaventuradas,
honraula en muestra de que
la agradecida memoria
es reyna de las virtudes.

Musíc. Hazla, Señor, à Gertrudis
participe de tu gloria.

Christ. Pedidme, que essa eficacia
me complace en su aficion.

Empiezan à baxar las elevaciones.

Musíc. Derrama en su corazon
los raudales de tu gracia.

Gert. No à mi, à la Eterna Bondad
aplaudid, y escuchad vos.

Cierrase el Purgatorio.

Ella, y Musíc. Bendito sea el Gran Dios,
y bendita su piedad.

Christ. Ea, Gertrudis, ya puedes

La mas Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

à tu Confessor pedir,
que te dexé recibir
mi Cuerpo.

Gert. A tantas mercedes,
què gracias dara rendido
un corazon limitado !
Pero , Señor , mi cuidado
es saber quantas han sido
las Almas que vi volar
al Cielo.

Christ. Porque te asombres
ion tantas , que entre los hombres
no ay quien las pueda contar.
Han sido tantos millones,
que su numero cabria
solo en mi sabiduria:
esto obran tus oraciones. *Ocultase.*

Gert. Divino Amor , tanto puede
este misero gusano,
que te tiene de su mano !

Sale Fray Ernesto.

Fr. Ernest. Madre , ya se le concede,
que à confessar se prevenga.

Gert. Sí , Padre , que obedecí.

Fr. Ernest. A quien ? *Gert.* A vos.

Fr. Ernest. Pues de mi,
no se què precepto tenga
ninguno. *Gert.* Yo me erraré
en lo que creí , sin duda;
porque à su consuelo acuda,
obra de las Almas fue.

*Vanse, y cantando la Musica dentro, salen
por una puerta Cesar, y por otra
Margarita.*

Musíc. Amor , de què sirve,
que tu delvario
la culpa conozca,
si adora el delito ?

Cesar. Vago oraculo del viento:-

Marg. Del ayre casual hechizo:-

Cesar. Que hurtando mi pensamiento:-

Marg. Que copiando mi designio:-

Cesar. De mi af-cto:-

Marg. De mi idèa:-

Cesar. Te has formado,

Marg. Te has vestido.

Cesar. Por no escucharte mi pena,
te perdonara mi alivio.

Marg. De repetirme mi daño
dexas quexoso mi oido.

Cesar. Pues adorando en Gertrudis
un imposible divino:-

Marg. Pues amando en Cesar quanto
antes vi , y ya no distingo:-

Los dos. Habla conmigo , expressando
mi error el eco que dixo:-

Ellos, y Musíc. Amor , de què sirve,
que tu delvario

la culpa conozca,
si adora el delito ?

Cesar. Mas , señora:-

Marg. Señor , como
apenas restituído
à esta esfera , à honrar bolveis

el Palacio de mi tio,
vuestro sentimiento entrega

su afabilidad à un retiro
tan melancolico ?

Ces. Como
no ay razon en un delirio,
y es el propio no tenerla
la frase con que la explico.

Al passo. Los. Aqui entrò mi hermano; pero
con Margarita le miro:
escuchemos , sentimientos.

Marg. Segun esto , el preveniros
para vuestra diversion
el harmonioso atractivo
de esta musica , no puede
ser obsequio , aun siendo mio.

Cesar. Como no ? pues dudais quanto
venèro , en lo que os estimo,
tanta atencion cortesana ?

Marg. No ; mas descubro quan vivo
está en vos (bien que imposible)
el tesòn , de que el cariño
à Gertrudis , con que dexa
todo otro afecto malquistó.

Cesar. Que por vuestra prima anime
idolatra fugitivo
de mi Patria , satisfecho
solo con hollar el sitio,

donde

De Don Joseph Cañizares.

donde yá que no la alcance,
la veo, pues la imagino,
es cierto; pero no impide
la obligacion del serviros.

Musíc. Qualquier holocausto,
que ofrece Amor fino,
se vá trás el dueño
de aquel alvedrio.

Marg. Lo que os iba à responder,
aquella cancion ha dicho.

Lotar. Què es esto, Estrella piadosa!
la dama, el galán esquivo?
No les bastaba à mis zelos
ser zelos, sin ser indignos!

Caesele una cinta.

Cesar. Pues por no errar mas, señora,
ved:- *Marg.* Què es?

Cesar. Que esse delperdicio
se os cayo.

Salé Lotario.

Lotar. Para que logre,
quien à tal ocasion vino,
alzandole.

Cesar. Què es alzarle?
pues ay algun atrevido,
que tanta reliquia toque:
sin rezelar su castigo,
fino es de esta suerte?

*Saca un pañuelo, alza el laxo, y dasele
à Margarita inclinando la rodilla; empuña la espada Lotario, y salen
el Conde, y Cogote.*

Lotar. Ya es
essa licencia. *Cond.* Què miro
Cesar, pues vos de rodillas
à Margarita? *Marg.* Mi tio,
à tal ocasion?

Cond. Lotario,
vos la mano en el bruñido
azero? y no sè què voz,
pronunciando al tiempo mismo,
dè licencia:-

Cogot. Què es licencia?
Licenciado ablanda higos.

Marg. Yo os satisfarè, señor,
(así su disgusto he visto,
y el lance disfrazo) estando
los doctan desavenidos
como sabeis, prosiguieron
en mi presencia un capricho,
en que entrambos porfiaron,
y à tanto el disgusto vino,
que como si fuesse yo
capaz de darles advitrio
de reñir por la question,
me pidieron el permisso,
uno la rodilla en tierra,
y otro yá el azero limpio
empuñado; vos vereis,
pues el Cielo os ha traído
à esta ocasion, si merecen
Hèroes tan esclarecidos,
y hermanos, que los dexeis
tratarse como enemigos. *vaf.*

Cogot. Mas que se hicieran andrajos
los seffos, y los hozicos.

Cond. Cesar.

Cesar. Nada me digais,
que aqui, señor, nada ha avido.

Cond. Lotario.

Lotar. Lo que mi hermano
os assegura, os afirmo.

Cesar. Yo castigarè su arrojio.

Lotar. Yo despigarè mi brio.

Cond. Pues mirad, que en el creeros
empeñaros solícito
en no dexarme engañado.

Cogot. Oygan este sermoncito:
el Diablo estofarlos quiere
en rencores, hijos mios,
para que os hagan gigote,
porque està algo picadillo
de verse afar, y así en furias
les frie los higadillos:
es esse carnero verde
la esperanza del maldito;
pues almondiguilla, y rueda,
que es decir redondo vivo,
y quaxados con el huevo
de la paz, vivan unidos
socies, cocies, sin dár coces.

La más Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

por los siglos de los siglos.

Cond. Hice saber à Gertrudis el huesped, que he recibido en vuestro hermano, y me embia la enorabuena.

Cesar. Ay divino imposible de mi amor!

Cond. Lotario, venid conmigo: juzgo que es para aplacarlos mejor medio el dividirlos.

Lotar. Ya voy con vos,

Cesar. Diga, Hermano, cómo está Gertrudis?

Cogot. Digo, para qué me lo pregunta?

Cesar. Saber de ella solicito.

Cogot. Primero es que sepa yo si es su afecto puro, y limpio, no quiera hacer un legumbre de mi Padre San Benito alcahuete, y se le lleven los Diablos por el morrillo.

Cesar. Yo le sabré agassajar.

Cogot. O! pues si es por este estilo, vaya, que con agassajos soy yo lo propio que un niño.

Cesar. Entre á mi quarto.

Sale el Demonio.

Dem. Yà es tiempo de que se explique el Abismo.

Cesar. Vaya delante, *Entranse.*

Dem. La noche, complice de los delitos, và igualando con las sombras el llano, y el edificio.

Lotar. Renolt. *Dem.* Señor.

Lotar. Está todo lo que ordenè prevenido, para que el Convento assalten de Gertrudis los Ministros de mi venganza, y à Cesar me logre llevar conmigo?

Al paño Cogot. Qué oygot a buen tiempo salia: Perros, vive Jesu-Christo, que hize bien en no pararme.

Dem. Todo está à punto, y confio vengar el que tantas Almas

me lleve con sus gemidos, *Entranse.*
Lotar. Pues ven, que pues de seguir al Conde libre me he visto, no lo intento dilatar.

Sale Cogot.

Cogot. Ni yo dexar de dar brincos hasta llegar al Convento; y pues está tan vecino, y es esta la Porteria, yo me empiezo à aspar à gnitos: Madre Abadesa, Abadesa, Madre, mire, que la digo?

Salen Gertrudis, Matilde, y Henrica.

Gert. Qué trae, Hermano?

Cogot. La voz me tropieza en el galillo: Madre, esta noche el Convento assaltan los enemigos.

Henr. Ay Virgen!

Cogot. Solo esse gesto basta para destruirnos.

Matild. Qué dice, Hermano?

Cogot. Que ya que la noticia he traído, me voy à armar de asadores, de tenazas, y cuchillos. Yo sabré à cucharonazos defender mi desvancillo: al arma, que voy à hacer setecientos homicidios.

Matild. Es esto, Madre, verdad?

Gert. Estamos en gran conflicto: El enemigo comun solicita destruirnos, pero puede mucho Dios.

Henr. Mire que estoy sin sentido de miedo.

Matild. No era mejor dar en la Ciudad aviso?

Gert. Nuestras armas son, Matilde, la oracion, y los suspiros, junte la Comunidad en el Coro, que el Castillo es aquel de la defensa.

Matild. Obedecer es mi officio, *vase.*

Gert. Y ella no va?

Henr.

Henr. Qué oración
he de hacer ? que si me arrimo
à decir el Padre nuestro,
me he de ir al Credo de un brinco. *vase.*

Gert. Divino Esposo, me dexas
en las manos del peligro ?
à tu querida Gertrudis,
y à quantas por tí vivimos,
nos desamparas ?

*Salen con petos, y morriones, penachos
de plumas, y espadas, y rodela pla-
teadas San Miguel, y San
Gabriel.*

Ang. 1. No es facil,
que es Dios amante muy fino,
èl nos embia, Gertrudis,

Ang. 2. Que somos los dos Caudillos
de las Celestes Esquadras.

Gert. O Miguel, Principe invicto!
ò Gabriel !

Los dos. Las Centinelas
somos de este Paraíso,
no temas, que mientras hablas
con tu Amado, repetimos:

*Hincase de rodillas la Santa, y và su-
biendo la palma poco à poco, y vi-
niendo àzia delante.*

Cantan. Vela, vela, Centinela,
vela; y no asuste tu oído,
que està el enemigo alerta,
si està despierto el Auxilio.

Gert. Pues Señor, segura ya
del riesgo, vuelvo al principio
de aquella contemplacion
en que estaban mis sentidos;
en brazos de vuestra Madre
os juzgaba fugitivo
de los riesgos de Judèa,
por las Campanas de Egypto.
Cantan los Angeles.

Angeles. Vela, vela, Centinela,
vela, que es Dios tan benigno,
que antes de que llegue el riesgo
la defensa ha prevenido.

Gert. Permita, Señor, que huya

de mí propia, en que percibo
mi riesgo mayor, à donde
me aseguren las auxilios:
O Sacrosanta Familia !
Joseph, Maria, y Dios Niño
solos, fugitivos, pobres,
sin refugio, y sin asylo!
Aqui està mi corazón,
y aunque es hospedage indigno,
entraos en èl, que el Amor
ensancharà su distrito:
ò quien para combidaros
con un alma, y admitiros
en ella, os viesse !

*Con el primer verso de la Virgen se abre
todo el segundo vestuario, y se ve en el
primer claro el Misterio de la huída de
Egypto, con la borriquilla, la palma,
y San Joseph con su palo, y espuerta de
herramientas, llevandola del diestro à la
borriquilla, y la Virgen sobre ella con un
Niño en los brazos, y se eleva en una
elevacion de vuelta la
Santa.*

Virg. Aqui estamos:
quieres tu darnos alivio,
que el calor que nos fatiga
lleva sediento à mi Hijo?
Gert. Ay Señora ! si mi llanto
no es poderoso rocío,
que temple su incendio, cómo
le ha de aliviar mi cariño ?

Virg. Con el favor mas estraño,
que à muger se ha concedido:
À tus pechos virginales
se permite de improviso,
blanco nectar, que los pueble,
toma à Jesus, al Bien mio,
para que à ellos aplicado
beba de su aljofar limpio;
y mira si esta es fineza,
que explica lo que te estimo,
pues te dexo ser su Madre
el rato que te le fro,
mientras que los Serafines
le arrullan, diciendo unidos:

La mas Amada de Christo, Santa Gert. udis. Part. I.

*Apenas la dà el Niño, buelve la eleva-
cion àzia delante.*

*Duo. Duermes, duermes, y no mires,
Señor Divino,
las culpas con que ciego
te ofende el figlo.*

*Gert. Poderoso Infante tierno,
ellos brazos, que el Olympo,
Tierra, Abismo, Mar, formaron
de unas faxas comprimido!
Tan pequeño el fin medida?
estrechado el Infinito?
què es esto? cómo no muero
dette placer que que recibo?
Tomad, pues, mi corazon,
y en el myltico sentido,
que significa esta accion,
bebed la sangre en que animo,
cerrad los hermosos ojos,
para no ver los deliros
con que os irritan los hombres,
ni los que yo he cometido.*

*Duo. Duermes, duermes, y no mires,
Señor Divino,
las culpas con que ciego
te ofende el figlo.*

*Virg. Gertrudis, buelvemele,
que ya ha rato que me privo
de mi Amor.*

*Gert. Señora mia,
si algo con vos he podido,
dexadmele para siempre.*

*Virg. Juzga que él quiere lo mismo,
pues se refiute à mis brazos,
mira quanto le has debido,
que su propia Madre cede
solo por estar contigo,*

*Gert. Es, que tambien es mi Esposo,
Señora, si es vuestro Hijo:
Ay Dios! no me le quiteis.*

*Virg. No le basta à tu cariño
ver, que và como violento,
porque de ti le desvio?
suelta, Gertrudis, que no es
este bien para cedido.*

*Gert. Ya lo conozco, Señora,
este es de mi amor delirio,*

frenesi de mi fineza:

*A Dios, dulce dueño mio;
a Dios, mi bien, à Dios prenda
del alma, que tras tu hechizo
se va el corazon.*

*Escondese, y empieza à baxar la eleva-
cion.*

Dentr. voces. Al arma.

*Dentr. Lotar. Alzad, Soldados mios,
los muros.*

*Angeles. Lograteis antes,
que el intento, el precipicio.*

*Gert. Señora, no me le encubras,
dexame ver mi querido
otro rato.*

*Voces. De volcanes
descienden rayos activos.*

Dentr. Ces. Què haceis, vassallos traydores?

Gert. Ay, que ya el Sol se ha escondido.

*Mus. Duermes, duermes, y no mires,
Señor Divino,
las culpas con que ciego
te ofende el figlo.*

Dentr. voc. Guerra, guerra, al arma, al arma!

*Gert. Ya en aquel rumor percibo
el peligro, que esperaba,
mas vengan, vengan peligros;
si estos favores se truecan,
bien que con ecos distintos,
diga el Cielo, y diga el mundo
por diferentes caminos:-*

Alternando voces, y musica à un tiempo

Dentr. unos. Guerra, guerra.

Dentr. otros. Al arma, al arma.

Dentr. Cesar. Yo os detengo.

Dentr. Lotar. Yo os animo.

*Mus. Duermes, duermes, y no mires,
Señor Divino,
las culpas con que ciego
te ofende el figlo.*

Unos. Arma, guerra.

Cesar. Deteneos.

Lotar. No os detengais.

Todos. Què conflicto!

De Don Joseph Cañizares.

JORNADA TERCERA.

Salen Santa Gertrudis, el Demonio, y la Santa con un baculo, como enferma.

Dem. Gertrudis, tanto llorar me ha podido conmovér á venírte á convencer, pues no te puedo obligar el ayuno, y la aspereza, que tu llamas devoción, destruye tu complexion, y es de tu naturaleza homicida, no es virtud, capricho sí, y liviandad de la propia voluntad, que te ulupa la salud, y con ella el merecer, pues no podrás resistir, ni el rezar; ni el acudir á lo que debe ejercer en su cargo una Prelada; y por esto Dios te olvida, que quiere que no se impida la que en esto está empleada no reconoces tu error?

Gert. Y en esto á ti, qué te vâ? bestia cruel, con qué ya te has buelto Predicador. De quando acá eres piadoso? de quando acá lisonjero? quien te ha dicho, que yo quiero mas que el gusto de mi Espolo? Vêr que mi salud fallece, ni me admira, ni me espanta, que el espíritu adelanta, quanto el cuerpo descaece; y así, no me des razón con que me ocasiones mas, que tu solo probarás de mi mala condición; y siendo usarla contigo, no culpa, sino es constancia, no te arriendo la ganancia de que te metas conmigo.

Dem. Y dime, tu potestad,

que hiciera, si yo lidiára?

Gert. La cerviz te quebrantára.

Dem. Buena está la vanidad; á mi, que el Orbe conquisto, pisarme tu vizarría! no dixera mas Maria, la Madre de Jesu-Christo: sin duda tu desconuelo te ha buelto loca.

Gert. Pues vamos, y en la lucha nos veamos, ya está el baculo en el suelo: No dices que enferma estoy? pues una flaca muger bien facil es de vencer.

Dem. Como tan desigual soy á tu ser fuera á mi estado baxeza el vencerte á ti.

Gert. Misero infeliz de ti, con una cadena atado, que sin poderte alcanzar, que la prision se dilate, inquieto, y rabiolo late; á quien juzgas asustar, á quien piensas confundir, quando en tu enojo te cieguess

Dem. A ti; pero no te llegues, que no te puedo sufrir.

Gert. Pues no me has desafiado? di, qué es lo que así te brumâ?

Dem. Una candidez tan suma, un ardor tan desusado, del Sol de Justicia Eterno comunicado, á quien amas, que enciende en segundas llamas todo el poder del Infierno.

Gert. Pues villano, á fe que en tí has de ver á quanto ánimo la condición que reprimo: no huyas, aleve. *Dem.* Ay de mí!

Gert. Que pues no permito obrar la colera de mi pecho, quanto mis Monjashan hecho, tu solo me has de pagar.

Dem. Pues Gertrudis, la sentencia me toca de las que mandas.

Gert. Sí, traydor, que siempre andas

La mas Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

entandolas de paciencia;
y si por tu persuasion
no fuera, ellas no errarian,
y santas todas serian:
hazme: -

Demonio. Què?

Gert. Una humillacion.

Dem. Yo, que no reconoci
el mysterio Soberano
de Dios en disfráz humano,
y Cielo, y gracia perdí,
por no rendirme á adorar
inferior naturaleza,
cometer tan gran baxeza?
O esto en ti es desvariar,
ò querer que mi coraje
te sepulte de un aliento.

Gert. Alcanzame esse instrumento:

y para mayor ultraje,
besandole reverente,
ponte rendido á mis pies,
que enseñarte á ser cortés
quiero, abatiendo tu frente:
¿en algo bueno, maldito,
si cabe algo bueno en ti.

Dem. Que te le alcance? esso si,
mas será, quando me irrito,
para matarte con él: *Alza el baculo.*
mas ay de mi!

Gert. Què te ha dado?

Dem. Todo un bolcán he tocado,
un rayo activo, y cruel:
que me abraço, que me quemó,
el Infierno sea conmigo.

Gert. Què ardor es esse, enemigo,
que te obliga á tal extremo?

Dem. Què sè yo, ser tus virtudes
tales, que aun á lo que llegas,
para mi el tófigo pegas:
que me dà muerte Gertrudis,
huyendo voy; mas confia
en tu propia voluntad,
que con essa calidad
yo te vencerè otro dia. *vaf.*

Gert. Què confie en mi? esse error
no sabrè yo cometer,
que quizás el no poder

reprimir á quel ardor
de mi impaciencia, ha apartado
á mi Dueño de mis ojos:
hasta quando los enojos,
mi Jesus enamorado,
han de durar?

Sale Matilde.

Matild. Madre mia?

Gert. Matilde, á buena ocasion
vienes, que de una afliccion
me has de sacar este dia.

Matild. Di, que en todo he de servirte,
como Prelada, y Maestra.

Gert. Matilde, tu eres muy diestra
en esto de reprimirte:
ya, aunque enferma, y delicada,
conservo una altanería,
natural condicion mia,
que hace que viva arriesgada:
acabemos de una vez,
demosla una buena mano:
Què? ha de salirse un gusano
con no humillar su altivèz?
bueno fuera; no, querida,
yo he de aquietar mi conciencia
postrandote mi obediencia. *Postrase.*

Matild. Madre, esso no me lo pidas:
pues yo avia de mandar
á quien debo obedecer?

Gert. Matilde, esto debe ser:
tu, hija, me has de castigar,
si vieres que no se humilla
el refabio que notamos,
ello es fuerza que venzamos
essa ruin condicioncilla;
con la qual no sè ya como
el cargo no me ha quitado
el Convento, y castigado:
por mi Superior te tomo
desde oy.

Matild. Y sujeta á mi
ha de estar la que el amor
tanto logra del Señor?
que yo zelosa de ti,
preguntando lo que te ama,
me dice, que està embebido,
como el metal derretido

De Don Joseph Cañizares.

se ve ardor de la llama.

Gert. Esto dice?

Matild. Esto asegura.

Gert. Pues cómo se ausenta tanto?

cómo en raudales de llanto,

y en pielagos de amargura

dexa vivir a su amada,

tanto tiempo estando ausente?

Matild. Alguna imperfeccion siente.

Gert. Bien puede estar remediada:

Si exercitas mi paciencia,

admite con caridad

mi ruego, mi voluntad

toma, toma mi obediencias

en virtud de ella te mando

me mandes, Matilde mia,

tu has de ser desde hoy mi guia.

Matild. Tu expresion considerando,

acepto el cargo; y supuesto,

que por la pasada ofensa

de assaltar nuestro retiro

Lotario, siendo su idea

darte muerte, y de su hermano

llevar la persona presa,

se ha buuelto à encender las llamas

de aquellas passadas guerras;

que pidas por él te ordeno,

con el precepto que enseña

el Evangelio, pagando

las injurias con finezas.

vas.

Gert. Si harè; pero si ofendido

tengo à mi Bien, à què puerta

podrè llamar? Mas, Señor,

Và saliendo Christo como enojado con un

Cordero al bombre.

tu vienes à mi presencia,

y enojado, sin hablarme

te passas de essa manera?

Galàn de mi corazon,

oyga la Esposa la queixa,

no veis que con ignorancia

no puede satisfacerla?

Christ. Si, Gertrudis, que mal piensas

tener gustoso el Pastor,

maltratando sus Ovejas.

Gert. Yo, Señor, te las maltrato?

Christ. Claro es; pues viendo que lleva

à la que no puede andar

en sus hombros mi clemencia,

tu no me imitas, en vez

de sobrellevar à aquella,

que tropieza en un defecto,

con teñirla la amedrentas.

Gert. Señor, este es zelo en mí.

Christ. No ha sido sino impaciencia;

y harèmos las paces, como

otra vez no la cometas.

Gert. Yo no puedo dar palabra,

que soy muy mala, y muy necia;

y he de bolver a caer,

si mi condicion no enmiendas.

Christ. Con ella te quiero yo.

Gert. Pues si me quereis con ella,

Señor, avras de sufrirla,

porque no puedo vencerla.

Christ. Mi bien, convencido estoy

de tu amor, mucha flaqueza

es la que sientes.

Gert. Me affige

con extremo mi dolencias

pero, Señor, mucho mas

el vér, que huyes, y me dexas;

Christ. Es darte en que merecer.

Gert. Ha Señor, quien te pudiera

reñir amorosamente!

Christ. Hasta conmigo enterezas,

Gertrudis?

Gert. Pues te parece,

mi Bien, que tan larga ausencia

no me tendrà disgustada?

Christ. Ya à desenojarte llega

mi cariño.

Gert. Y à buen tiempo,

que ya pudiera estar muerta.

Christ. De què?

Gert. De temor, y amor,

de discurrir que te ofenda.

Christ. Tanto te quiero, Gertrudis,

que si encarnado no huviera

en Maria, no avria otra,

que yo eligiesse en la tierra

por Madre, sino es à ti.

Gert. Soy de las esclavas vuestras

esclava, de donde à mi,

La más Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

Señor, tanta preeminencia?

Christ. Del valor de tus virtudes.

Gert. Pues ya que tanto te deba,

Señor, no conseguiré
mi alivio?

Christ. Pues qual anhelas?

Gert. Mis Monjas, Señor, son muchas,
y con carga tan immensa
no puedo vivir.

Christ. Pues mira,
partirèmos la tarea,
yo gobierno la mitad
desde oy, y la otra que queda
regiràs tu.

Gert. No es igual
el partido, que tú ciencia
de ciencias, y yo ignorancia;
tú salud, y yo una enferma
muger, forzoso es que lleves
la ventaja, y que me excedas.

Christ. Para esso ay tambien remedio:
mi Amor la eleccion te dexa
de enfermedad, ó salud,
veslas alli en apariencia,
aquella muflia, y ajada
sombra, de horrores cubierta,
es, mi bien, la Enfermedad;

*Aparecese un peñasco, y atada à él una
cadena con dos ramales, afidos à ellos
la Enfermedad vestida de negro, y cintas
amarillas; y la Salud de blanco,
y cintas encarnadas.*

y por el contrario esta,
que festivamente alegre
flores la visten, y perlas,
es la Salud apacible:

oye, que una se lamenta
quando otra se regocija,
y has de elegir una de ellas.

Canta Enferm. O infeliz quien desmayal

Canta Salud. O feliz quien alienta!

Enferm. Y en continuo suspiro:--

Salud. Y en festiva cadencia:--

Las dos. Mientras una fallece, otra gorgea,
mostrandote del mundo la miseria,
pues el mismo eslabòn de una cadena
enlaza los placeres, y las penas.

Gert. Valgame Amor! tierno Esposo,
que tanto esta esclava deba
à tu cariño!

Christ. Qué eliges?

Gert. Para recobrar mis fuerzas,
y caminar mas robusta
de la virtud por la senda,
quisiera cobrar salud.

Cant. Salud. Quizàs tu riesgo quisieras,
porque los vicios del cuerpo
quitan al alma las fuerzas.

Gert. Es assi, que lo robusto,
ó tarde, ó mal se sujeta
del espíritu à las leyes;
à la Enfermedad se atenga,
quien en su resignacion
sabe merecer con eila:
esta ha de quedar conmigo.

Cant. Enferm. Advierte, que mi tristeza
oprime el sentido, y sirve
de embarazo al que contempla.

Gert. Tambien tienes tu razon.

Christ. Yo espero à que te resuelvas.

Gert. Qué he de elegir, Dueño mio,
quando en accion contrapuestas:--

Ella, y las dos cantando.

Cant. Mientras una fallece, otra gorgea,
mostrandome del mundo la miseria.

Gert. Qué ay en este obscuro valle
de lagrimas, y de quejas,
que elegir, quando aún ignora
el que pide, en lo que acierta?
y solo quien en tu advitrio
todo el corazon entrega
no errará, à vista de quanto:--

Ella, y las dos. Se equivocan, y se acercan.

Cant. Pues el mismo eslabòn de una cadena
enlaza los placeres, y las penas.

Gert. Pero por solo, Señor,
exercitar mi paciencia,
y abatir mi vanidad,
tengo por mejor carrera
la del padecer por ti;
pues tú, Dios de las eternas
delicias, por mi en el mundo
passastes hambres, afrentas,
desprecios, passion, y muerte;

De Don Joseph Cañizares.

y así, en su memoria vengan dolores, ansias, y males.

Christ. Tu eliges como discreta: à Dios, Gertrudis, y sufres, para que mas gloria adquieras, que sola tu executaras por mi Amor tanta fineza, como despreciar un bien, que tanto à los hombres cuesta.

Vuela en un alambre, y se cubre todo.

Gert. Dulce Amor, (mas ay de mi!) que con mas cruel vehemencia los dolores que padezco buelven à la lid primera: favor, Jesus.

Dentro voces Fuego, fuego.

Gert. Qué voces, Cielos, son estas?
Sale Cogote.

Cogot. Milagro, milagro, Madre,

Gert. Qué?

Cogot. Que la casa se quema, milagro.

Gert. Mire lo que habla: milagro es el que se encienda un edificio?

Cogot. Es milagro de pages, y cocineras, que con la luz se descuidan, y destruyen una hacienda.

Dentro voces. Fuego, fuego.

Cogot. Ay Madre mia! milagro, que à la azotèa suben las llamas: milagro, que à nuestras Hermanas tuestas: milagro, que mil demonios todo el Portico se llevan: milagro, que aun mis calzones huelen à tizo que apellan.

Gert. No sea necio, figame, que esto es despigar su afrenta el demonio.

Cogot. Digo, Madre, pues huvo oy cascaruleta? ha llevado soplameco?

Dentro. La celda de la Abadesa es la que arde, fuego, fuego.

Gert. No ay cosa à que èl no se arreyas

mas yo atajarè este daño. *Vase.*

Cogot. Verelo delde aca fuera, que yo conozco las chispas, y la mas chiquita quema.

Sale Henrica.

Henr. Ay qué trabajo, Dios mio!

Cogot. Hermana pataatera, que dice?

Henr. Ay Hermano mio, ponga la rodilla en tierra, y pida à Dios, que del fuego nos libre su omnipotencia.

Cogot. Cierro que està Dios conmigo muy bien por mis mañas viejas, para hacer lo que yo guste.

Si en oracion me pasiera, si una celda ha de quemarse, se abrasara una docena.

Henr. Ay Hermano, que es un santos pero es grandissimo bestia.

Cogot. Ay Hermana, que yo he visto à otras, con menores prendas, darlas docientos azotes.

Henr. No ay cosa que no merezca mi maldad; si acaso sabe para atajar su violencia, conjure al fuego.

Cogot. No es mucho mejor conjurarla à ella?

Henr. Ay Jesus! *Cogot.* No digo yo, Hermana, que es ligotera?

Voces dentro. Ciudadanos, el Convento de San Benito se quema.

Salen el Conde, Cesar, y Soldados.

Cond. Bolved à contramarchar, Soldados, que aquestas nuevas el corazon me han partido, acudamos presto, Cesar, à libertar à mi hija.

Cesar. Es la obligacion primera: por mas que à vista mi hermano de la Ciudad se mantenga en accion de combatirla, pierdase todo, y no pierda Gertrudis la vida.

Cond. Hermano, qué voces son las que alternan

La más Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

de gemidos, y campanas

la confusión contrapuesta?

Cogot. Freirle seiscientas Monjas,
señor, en sartén de piedra,
y llegar hasta este sitio
el olor de la manteca,
no es otra cosa.

Cesar. Sabré
perder, por favorecerlas,
mil vidas.

Sale Fray Ernesto.

Fr. Ernest. Adonde vais,
señor?

Cond. A entregarme à aquella
pyra de incendios, que el ayre
nevando está de pavesas.

Cesar. A remediar esse estrago.

Fr. Ernest. Serà inutil diligencias
pues por orden de Gertrudis
la entrada a todos les niegan,
diciendo:-

Dentr Gert. Cierrese todo,
que corre de Dios à cuenta
ampararnos.

Dentr. voces. Madres, abran,
que es el Convento una hoguera.

Dentr. mugeres. No puede ser.

Henr. Es Gertrudis,
y se saltará con su tema.

Cond. Valgame el Cielol

Sale Margarita.

Marg. Señor,
sua mi me trae esta nueva
buscandoos.

Cond. Ay Margarita!
no puede ser mas funesta.

Dentr. voces. Gran milagro!

Otros. Gran prodigio!

Cogot. Si, que el Convento se quema,
lo mismo gritaba yo.

Sale uno.

Uno. Señor, dà a la esquina buelta
de esta calle, si una insigne
maravilla ver desea.

Todos. Vamos todos.

Entran por una puerta, salen por otra,
y veese à la Santa en el ayre sobre una
nube hermosa, que està nevando conti-
nuamente; y de las murallas, y alme-
nas, por tres distintas partes, suben lla-
mas, sobre las quales, en accion de apa-
garlas, se ven tres Angeles andando con
cantaros plateados por el segundo
vestuario echando agua.

Voces. Gran portento;

Henr. Mire si es boba la fuerza
de mi oracion, que ya ha buelte
luminarias las pavesas.

Cogot. Solo faltan los cohetes,
y ellos yo te los pusiera.

Henr. A un Cogote monigote.

Cogot. Pues à una Lega talega.

Gert. Hijas, clamad al Señor,
que sin que nos favorezcan
humanos medios, el Cielo
los elementos sujeta.

Musc. Misericordia, Dios de las clemencias,
piedad, Señor, piedad
para tus siervas.

Cesar. Extraño assombro! en el ayre,
sobre transparente niebla,
quaxido vapor, que à un tiempo
copos luce, y rayos nieva,
se ve elevada Gertrudis.

Marg. Y hermosas Inteligencias,
pues tan divinos vancebos
no dan de ser hombres señas,
van el incendio apagando.

Cond. Feliz mil vezes la excelsa
Familia, que con tal hija
à los Altares se eleva:
del gozo de lo que miro
lagrimas mis ojos lluevan.

Musc. Piedad, Señor, piedad, y no cóscientas,
que otro incendio al de amor
apague, y venza.

Gert. Eslo si, amadas Hermanas,
rompan la Celsa Esfera
vuestras voces, que al Señor
afablemente violentan.

Voces. Gran Santa es Gertrudis, viva

De Don Joseph Cañizares.

la nueva luz de la Iglesia.

Cogot. Quando tu te elevarás de esta suerte?

Henr. Quando quiera el Señor.

Cogot. No sino es quando sobre un barril te veas de polvora, y le dèn fuego soplandole bien la mecha.

Voces. Viva Gertrudis.

Fr. Ernest. Hermana, en virtud de la obediencia, le mando que se recoja, y no á la Ciudad conmueva.

Gert. Hijas, á la obligacion, pues ya este trabajo cessa. *(Sube la Santa.)*

Musc. Misericordia, Dios de las clemencias, piedad, Señor.

Dentr. voces. Arma, guerra.

Cond. Aun no salimos de un susto, y otro sobrefalto empieza! Retirate, Margarita.

Marg. Señor, en vano me ordenas, que emplee en el susto el brio, quando puedo en la defensa, á cuyo fin este azero

ceñi, viendo al choque expuesta la Ciudad; ó quanto debes á mi mudo afecto, Cesar!

Cesar. Gran señor, ya es esta causa mia en el todo, y no vuestra, pues cara á cara mi hermano

á su dueño se rebela; y ya que quando asfaltò el Convento, las tinieblas, que siempre se hallan de parte del que en el delito ciega, le pudieron escapar, puede ser que oy le suceda tan al revès, que escarmiente su osadía su cabeza.

Henr. En tanto, el guardar la mia serà una accion muy bien hecha.

Cogot. Pues yo no, que me he de hallar en medio de la pendencia; y pues està cerca, voy por la tranca de la puerta.

Fr. Ernest. O si permitiese el Cielo, señor, que algun medio huviera de ajustaros!

Voces dentro. Arma, arma.

Sale uno. Señor, acudid apriessa, que roto el Cuerpo de Guardia, el Enemigo penetra por las calles de Rodardes.

Cond. Amigos, por la honra nuestra bolvamos.

Ces. Acudid todos, Saxones, pues el que era vuestro enemigo, es ya vuestro caudillo.

Salen Soldados, Lotario, y los sayos, de la otra parte trabase la batalla, y sale Cogote con una tranca grande, y el Demonio despues.

Lotar. Todo perezca al incendio de mi enojo.

Ces. Ha villano, què mal piensas, si juzgas que has de salirte con la infamia, y con la empresa,

Lot. Protesto, Cesar, que tu causas tan rara tragedia, como lidiar dos hermanos.

Cesar. Aleve, canalla, y pelea.

Marg. Saxones, la Patria viva.

Cond. Vuestro Principe os alienta.

Voces. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Sale Cogote con una tranca.

Cogot. Al arma, y todos me teman, que á trancazos he de undir un regimiento de piernas.

Voces. Mueran todos.

Dem. Mueran todos, y yo tambien rabie, y muera; si ay para mortales ansias termino donde fallezcan.

Cog. Ha perro, te me arrodillas? no ay quartel, embocate essa, y Dios te aya perdonado.

Dem. Todo sea horror, todo sea espanto, pues mi cerviz una indigna muger huella, que no solo del incendio, que yo excitè, se preserva,

La más Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

Eno es resultá más gloria
de que la persiga en ella.

Cogot. Uno, dos, tres, quatro, cinco,
Jesus los muertos que ruedan!
vitor Cogote, que soy
la honra de las espeteras,
pues mi valor: mas quien va?

Dem. El Infierno.

Cogot. A vele à fuera,
no lleve, si es el Infierno,
en las costillas la leña.

Dem. Infame, que es lo que haces?

Cogot. Ya le digo que se tenga,
que el infame será el,
y la perra bruja vieja
de su madre, y de su padre,
y toda su parentela:
diga, quien es?

Dem. El Demonio.

Cogot. No juzgue que me amedren
que yo soy treinta Demonios,
sin los Diablillos de teta:
Es Branluico, ò es Saxón?
digalo, para que sepa
si he de colerle, ò sajarle.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Cogot. Acabemos, que descargo.

Dem. Soy furia, serpiente, y etna.

Cogot. Yo Mundo, Demonio, y Carne:
vive Christo, que me tiembla,
este sin duda es gallina;
ea, tome la vereda,
antes que le despachurre
de los sesos la cazuela.

Dem. Ya la Ciudad en estragos,
lamentos, y sangre embuelta,
hora su ruina, à faciar
voy mi sed en su tragedia.

Cogot. Con efecto el me ha temido:
que un hombre à Lego se meta,
sin aver hecho primero
de sus brios experiencia!
ò que Coronel se pierda
el tercio de la tantejal
pero malo, que àzia aqui
toda una tropa se acerca.

Voces. Saqueese la Ciudad,

Dentr. Lotar. Mirad, que la acción arriesga
tal desorden.

Voces. Al saqueo.

Cogot. No os saquearan las muelas!
escondo el palo, y apelo
al espantajo, y la mueca.

Salen tres Soldados.

1. Abanza; pero tened,
que entre la gran turbulencia
de la Ciudad, està aqui
con la rodillas en tierra
orando un bendito Monge.

2. Y tanto en Dios se embelesa,
que no nos vé.

3. Los carillos
no son de hacer penitencia.

Cogot. O Señor, que esta canalla
tan ciegamente os ofenda!
tened piedad, y embialdos
truenos, rayos, y centellas.

2. Como reza, medre el Padre.

1. Hombre, à un Santo no te acrevas.

Cogot. Echad sobre mi, Señor,
las plagas de una despensa,
y perdonad estos pobres.

2. Què plagas serán aquestas?

Cogot. Buenas lonjas de tocino,
azeytunas, y conserva
coma yo, sangre cuajada,
como sangre no se vierta.

1. Sangre pide?

Cogot. Ay majadero!
sangre cuajada es jalèa:
de la tierra las entrañas
me reciban, y en cabernas
obscuras, sudor de troncos,
en lugar de cristal, beba.

1. Horror dà oïrle.

2. Què extraño
licor será el que desea?

Cogot. En la cueba del Convento
el vino de la bodega,
que cuajado en el racimo,
es el sudor de la cepa.

1. y 2. Con efecto es Santo.

3. Santo?
pues cortemosle una oreja

De Don Joseph Cañizares.

para llevar por reliquia.

Cog. Antes cieguas , que tal veas:
perros. 1. Ha hypocrita !

2. Dale. 3. Matale.

Cog. Toma canela. *Todos.* A èl , à èl.

Cog. Victoria yo,
que despachurro molteras.

Salen peleando Margarita , y Lotario.

Lotar. Valiente muger , quien eres,
que oflada , y terrible , mientras
de la Ciudad por las calles
se apagan , ó se renuevan
tantos distintos combates
en tantas partes diversas,
mi valor resistir juzgas,
fiada en que mi nobleza
debe respetar tu sexo ?

Marg. Quien en la vida de Cesar,
y en tu muerte interesada,
quiere cumplir con dos deudas:
lidia , y no al dèbil sagrado
de una afectada modestia
te acojas ; mas ay de mi !
Se le cae el embozo.

Lotar. No à enmendar la contingencia
de que el cendal te descubra,
amada enemiga bella,
te acojas , que el corazon
adivinando quien eras,
supo respetarte oculta.

Marg. Pues yo , aleve , descubierta,
mas veneracion no quiero,
que es ver que mates , ò mueras.

Lotar. Què mas muerte !
Sale Elvidio.

Elvid. Ahora , Lotario,
te detienes en contiendas
particulares , à vista
de que el contrario aprovecha
el desorden de los tuyos,
y rompiendo tus hileras
llega victorioso aqui ?

Lotar. Què dices ? mi muerte es cierta

Voces. Victoria , Masfelt , victoria.

*Salen Cesar , el Conde , Fray Ernesto,
y Soldados.*

Ces. A nadie la saña vuestra

dè quartèl.

Lotar. Nadie le pida,
fino es como yo perezca
matando.

Cesar. Ha cruel ! tá mismo
te fulminas tu sentencias;
muere à mis manos.

Lotar. Aunque
solo à tantos me defienda
mi valor ; mas tropecè.

Cesar. Así un traydor se escarmienta.

Cond. Tente , Cesar , no le mates.

Fr. Ernest. Señor , no tu sangre viertas.

Marg. Mira , Cesar , que es tu hermano.

Ces. Si solo à mi me ofendiera,
yo le perdonara ; pero
no que à Gertrudis se atreva:
ha de morir.

Fr. Ernest. Por Gertrudis
te pido , que no le hieras.

Cesar. Padre , à essa voz me dexais
el alma , y la accion suspensa:
viva , y viva por Gertrudis;
pero llevadle à que ella
le dé el castigo que guste.

Lotar. Tyrana fortuna adversa,
por què para este desayre,
vida que es muerte me dexas ?

Cond. Prosigamos la victoria,
que luego à darle las nuevas
del triunfo , al Convento irèmos
de Gertrudis.

Marg. Ahora , estrella,
he de ver si mi esperanza
le debe algo à tu influencia.

Cesar. Repetid , que Masfelt viva ;

Cond. No digais tal , viva Cesar.

Voces. Cesar vivan , y Masfelt.

Lot. Vivan , porque yo fallezca.

*Vanse , y descubriendose Santa Gertrudis
arrodillada en el claro de enmedio , salen
dos Angeles con dos bacbas , y passan
cantando à duo sin parar.*

Canta. Ang. 1. Gertrudis.

Canta. Ang. 2. Gertrudis.

Gert. Quien

E

me

La mas Amada de Christo, Santa Gertrudis, Part. I.

me llama?

A duo. A tienda tu amor,
que à visitarte el Señor
baxa.

Gert. Dulcissimo Bien,
què me quieren las ternezas
con que mis afectos mueves?

Los dos duo. Hacerte feliz, pues debes
à Jesus tantas finezas. *vanse.*

Christ. Esposa mia, advertirte
del mas pequeño accidente,
que pueda à mi disgustarme.

Gert. El mas fino amor es esse,
Señor, el que en lo que estima
la menor falta reprehende.

Christ. Ya sabes que de tus Monjas
quedamos en que rigièsse
yo la mitad, y la otra
tu; pues mira, que oy un leve
defecto, orando en el Coro,
vi que una de ellas comete.

Gert. Una de ellas? Pues, Señor,
sea la Monja que fuere,
bien sè que no es de las mias,
porque à las que se comprehenden
debaxo de mi dominio,
no las dexo yo que yerren.

Christ. Pues Gertrudis, segun esso,
la que esse descuido tiene
serà de mi Coro.

Gert. Y todos
los hombres, que tu mantienes,
no cuidas de ellos, Señor,
y ellos à pecar se atreven?
Oja! à se aprovechassen
todos, y te obedeciessen.

Christ. Con que en efecto no es tuya?

Gert. Las mias sè que me temen:
yo mal acondicionada,
y tu, Señor, tan clemente,
la consecuencia està clara.

Christ. Sí, Gertrudis, razon tienes,
de mi Coro fue, y yo quiero,
que tu à reprehenderla llegues.

Gert. No lo dixè yo? mis Monjas
viven ajustadamente.

Christ. Assegurarlas à todas,

y quede fixo en las gentes,
que à quien tus pisadas siga,
y devocion te tuviere,
le darè la vida eterna.

Gert. Señor, privilegio es esse
raro; y al que sus pecados
ya condenado tuvieren?

Christ. Esse no serà devoto
tuyo; y si acaso lo fuèsse,
èl saldrà del mal estado,
y reynarà para siempre.

Gert. Broten de agradecimiento
mis ojos liquidas fuentes,
quien, Señor, fue mas amada
de ti.

Christ. Mis delicias eres:
huyendo vengo à tu pecho
del mundo, quando me ofende;
à deleytarme contigo,
y à que mis disgustos cesen:
oy has de subir al Cielo,
donde te tenga por huésped
tres dias.

Gert. Solo tres dias?
llevadme allà para siempre.

Christ. No, Gertrudis, que aun te faltan
años, que viviendo aumentes
en meritos, y virtudes.

Gert. O què sentencia tan fuerte!

Christ. Queda en paz. *Ocultase.*

Gert. Mi Bien, mi Dueño,
no te escondas, no me dexes.
Sale Henrica.

Henr. Ay Madre mial

Gert. Què trae?

Henr. En el Convento se meten
mas de quatro mil personas,
sin los niños, y mugeres.

Sale Margarita.

Marg. Madre, el Conde, Margarita,
y Cesar à verla vienen,
y traen consigo à Lotario.

Sale el Demonio.

Dem. Què importa, si à que no queden
apagados sus rencores,
oculto bolcàn enciende
la asistencia de mi astucia?

Gert.

De Don Joseph Cañizares.

Gert. Digales, Hermana, que entren,

Salen todos.

Cond. Gertrudis, à que seas Iris,
que las borrafcas serene.

Cesar. Gertrudis, à que castigues
quien tu clausura acomete.

Marg. Gertrudis, a que las iras
del Cielo indignado temples.

Lotar. A que en mi vida fulmines
lo que anhelo, que es la muerte.

Fr. Ernest. Madre, à que uses las piedades,
que con tanta gloria exerces.

Todos. Todos venimos.

Cogot. Y à que
hablando cocinamente
con la sartèn por el cabo,
compongas tanto escaveche.

Henr. Siempre se introduce el Padre,
no vi mayor me que refè.

Gert. Hijos, la satisfacion,
que el Cielo tomar pretende,
es que obedezcais su voz.

Cesar, à ti te conviene
huir del mundo, y que el mundo
con el tiempo te venere,
vistiendo de esta Cogulla
el adorno, en quien florecen
las maravillas de Dios.

Cesar: Siempre te he sido obediente:
yo, y mas que tus voces son
auxilios que me convencen.

Gert. Lotario, porque conozcas:
con què distincion proceden
los Discipulos de Christo,
premiando à quien los ofende,
tuyos seràn de tu hermano
los Estados.

Lotar. Si merece
la mano de Margarita,
quien te pide una, y mil veces
perdon de su error.

Cond. Si gusta,
por mi ya te se concede.

Marg. Perdido Cesar, es fuerza:
conformarme con mi suerte.

Dem. Ay de mi! que aqui no ay ya
logro, que el Infierno espere.

Undese con terremoto.

Todos. Què es esto?

Cogot. Que se han foltado
dos docenas de cohetes.

Cesar. Tened, esperad, no veis
el affombro que sucede?

Cond. Ya veo que de la tierra
elevando blandamente
la planta Gertrudis, huella
el ayre por donde asciende.

Marg. Quaxando se va su espacio
de apacibles rosicleres.

Lotar. Y musicas - harmoniosas
nectar al oido vierten.

Fr. Ernest. Maravillas son del Cielo.

Matild. O si como yo las viesseis!
ò si conociesseis quanta
es la gloria, à cuyo alvergue
se acerca!

Christ. Elpo sa querida,
vèn donde un espacio pruebes
de mis eternas delicias.

Gert. O feliz quien tal merecel!

Music. Vèn del Libano, vèn, dulce Esposa!
adonde te cerquen
quando mueras de amores las flores
de tus candideces.

Ang. 1. Porque amando vivas:--

Ang. 2. Y viviendo reynes,
pue trocaste un Cetro caduco,
à Imperio en que logras
reynar para siempre.

Matild. Señor, què es esto! à què humano
favor de tan alta especie
se hizo! con sola Gertrudis
rompes particularmente
de los diques de tu gracia
los mares en que se aneguel!

Christ. Si, Matilde, no avrá otra,
que mas sepa merecerme.

Cant. Ang. 1. Bendita, Gertrudis, seas
entre todas las mugeres:

Cant. Ang. 2. Y bendito el santo fruto
de tu virtud excelente.

Duo. Pue trocastes un Cetro caduco,
à Imperio en que logres
vivir para siempre.

Todos.

La más Amada de Christo, Santa Gertrudis. Part. I.

Todos. Qué es esto? murió Gertrudis,
Matilde? *Matilde.* No, que en Celeste
Alcazar raptó admirable
la eleva, esconde, y suspende
O Religion de Benito!
gloriate de ver que tienes,
entre trescientos mil Santos,
Santa à quien Dios le concede
poco menos que à su Madre;
todos, todos la veneren,
pues quien fuere su devoto
segura la Gloria tiene,
como ayudandose à sí
la cante continuamente;

Musc. Ven del Libano, ven, dulce Esposa,
adonde te cerquen, &c.

Cond. Pues concluida la paz:—

Lor. Pues logrados tantos bienes:—

Ces. Pues atento à su precepto:—

Er. Ernest. Solo resta que le espere,
à que su segunda Parte:—

Cog. Pues tantos prodigios tiene
la Santa, que cien Comedias
no bastan, si se escribiesen.

Todos. Diga lo demás que falta,
dando fin dichosamente
Santa Gertrudis la Magna,
si un perdon os mereciere.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Valladolid, en la Imprenta de
Alonso del Riego, enfrente de la Univer-
sidad. Año de 1750.